



CARTA LINGÜISTICA.



Sr. Director de la EUSKAL-ERRIA.

Eibar 15 Diciembre de 1883.

Muy Sr. mio y de mi mayor consideracion: Al comenzar el presente artículo debo á los lectores una declaracion á que me creo obligado por muchos motivos. Cuando escribia mis anteriores comunicados no habia leido más gramática que la de Lardizabal, que es una de las más generalizadas y mejor escritas que tiene nuestra lengua, y á ella me referia al decir que el verbo *izan* con la doble significacion de *ser* y *haber* aparecia en la citada obra como el infinitivo comun de los dos auxiliares activo y pasivo, y como esta interpretacion tan extraña como anómala contrariaba las ideas que venia sustentando, me vi precisado á llamar sobre el particular la atencion de los lectores en las esplicaciones que al efecto comencé en mi remitido de fecha 7 de Julio pasado.

Posteriormente he sabido por mi particular amigo D. Ezequiel de Echeverria, autor de una gramática euskara, cuya publicacion veriamos con gusto cuántos conocemos sus excelentes dotes y su especial pericia en el asunto, que el príncipe L. L. Bonaparte, en su obra monumental sobre el verbo euskaro, habia rectificado aquel error gramatical, haciendo derivar la conjugacion de nuestro auxiliar activo del verbo *euki*, que pertenece á una de las variedades del mismo y del cual dijimos en otra ocasion que debia la significacion que tiene á la radical *eu* de que se deriva, en atencion á que la sílaba *ki* es una voz tensiva que nada cambia el sentido de los verbos á quienes sirve de terminacion, como lo hicimos ver con los entónces citados *eba-ki* (cortar) que debe el suyo á *eba* ó *epa* (corte) *ede-ki* (abrir) á *ede* (aber-

tura ó extension), *ja-ki* ó *jai-ki* (levantarse) ájá (potestad ó elevacion), y últimamente *eu-ki* (tener ó haber), á la raiz *eu* que, con el significado de posesion haber ó tener, es en último término la generadora de nuestro auxiliar activo y de todas sus variedades, como lo demostraríamos más ampliamente si la autorizada opinion del ilustre filólogo ántes citado no nos ahorrára este inútil y enojoso trabajo.

Concluiríamos, pues, en este lugar lo relativo á esta materia si el análisis que nos hemos visto obligados á hacer de nuestro auxiliar no hubiera venido á revelarnos de un modo tan sorprente como inesperado y con una claridad que jamás creimos alcanzar el mecanismo interno de la actual conjugacion latina, así como las reglas que aquella lengua ha seguido en su construccion; mas como este nuevo é importante descubrimiento debemos al conocimiento que por, medio de la citada anàlisis, hemos adquirido sobre algunos de los giros de la conjugacion euskara, creemos conveniente entrar en algunas esplicaciones prévias, á fin de que, al ver el lector reproducidos los mismos giros en la conjugacion latina, pueda relacionarlos sin mucha dificultad con los de la nuestra.

Con este propósito vamos á ofrecer á los lectores el siguiente ligero trabajo analítico, comenzando por consignar que en la conjugacion de nuestra lengua, el verbo se halla siempre invariablemente unido con el pronombre, formando con él una sola voz, y muchas veces con los artículos y otras locuciones de que no debemos ocuparnos en este lugar: así por ejemplo, (y perdonen los gramáticos si cometemos algun ligero error de detalle) cuando decimos *na-iz* (yo soy) la sílaba *na* ó su inicial *n* representa el pronombre *ni* (yo); cuando decimos *z-ara* (tú eres) la inicial *z* representa el pronombre *zu* (tu); cuando decimos *g-era* (nosotros somos) la *g* representa el pronombre *gu* (nosotros) y así sucesivamente en todas las demas personas y tiempos sin que las dificultades que en algun caso puedan encontrarse para precisar bien y con toda exactitud la característica de dichos pronombres constituyan un obstáculo sério para admitir la regla general arriba sentada, reconocida y confirmada por todos nuestros filólogos. En virtud, pues, de este principio, cuando decimos *d-eu tza-t* (yo le hé á él), *d-eu-tza-su* (tú le has á él), *d-eu-tza-a* (él le há á él), *d-eu-tza-gu* (nosotros le hemos á él), *d-eu-tza-su-e* (vosotros le habeis á él), *d-eu-tze-e* (ellos le han á él), las letras y sílabas finales *gu* (nosotros), *su* (tu), etc., hacen el oficio de característica de los pronombres: la inter-

media tza de los artículos; y últimamente el diptongo *eu* (haber ó tener) representa el verbo auxiliar; la *d* inicial en esta conjugacion es una letra de plenitud que desempeña el oficio de fijar vigorizando el débil y fugaz diptongo y representa á su vez las precauciones de que se ha valido la lengua á fin de que aquel no se pierda y evapore: del mismo modo cuando decimos *d-eu-sta* (él me há á mi), *d-eu-sta-su* (tú me has á mi), *d-eu-sta-su-e* (vosotros me habeis á mi), *d-eu-ste-e* (ellos me han á mi), *n-eu-tza-an* (yo le habia á él), *s-eu-tza-an* (tu le habias á él), *d-eu-tzo-t* (yo le sostengo), *d-eu-tzo-su* (tú le sostienes), etc., las iniciales representan los pronombres en el imperfecto; *an* la terminacion de este tiempo; al paso que en el presente de indicativo las finales representan los pronombres, y la inicial la letra de plenitud ántes citada, y últimamente las sílabas *tza*, *sta*, *tzo* son las características de los artículos, en ambos tiempos.

En los ejemplos hasta ahora citados la raiz diptongo aparece en toda su completa integridad, más lejos de suceder siempre así, esta voz generadora sufre en otros tiempos y personas, en otras variedades y en la conjugacion simple del auxiliar, desviaciones ó cambios debidos unas veces á su delicada estructura y otras á las leyes eufónicas y génio especial de la lengua, y los cuales nos importa señalar por lo que tenemos que decir más adelante: así por ejemplo, en el presente de indicativo del verbo *euki* que se espresa en la forma *d-au-ca-t* (yo tengo), *d-au-ca-su* (tú tienes), *d-au-ca-a* (él tiene), *d-au-ca-gu* (nosotros tenemos), *d-au-ca-su-e* (vosotros teneis), *d-au-ke-e* (ellos tienen), el diptongo *eu* se ha convertido en su similar *au*, al paso que en el mismo tiempo del auxiliar simple que dice en el dialecto vizcaino *d-o-t* (yo hê), *d-o su* (tú has) *d-au* (él há), *d-o-gu* (nosotros habemos), *d-o-su-e* (vosotros habeis), *d-au-be-e* (ellos han), el diptongo *au* se ha convertido á su vez en su vocal similar *o*; el mismo tiempo en el dialecto guipuzcoano se ha formado, por el contrario, elidiendo el diptongo por medio de las vocales *e* y *u*, segun lo requieren las leyes fonéticas de nuestra lengua, y se espresa del modo siguiente: *d-e-t* (yo he), *d-e-su* (tu has), *d-u* (él ha), *d-e-gu* (nosotros habemos), *d-e-su-te* (vosotros habeis), *d-u-te* (ellos han): en la variedad *d-i-tu-t* (yo los he), *d-i-tu-zu* (tú los has), contracciones de *d-ei-tu-t* y *d-oi-tu-t* las anteriores vocales han sido reemplazadas por la *i*, de modo que cualquiera de ellas tiene la aptitud necesaria para representar la radical del auxiliar en el presente de indicativo,

El pretérito imperfecto que para no perder su regularidad debiera espresarse en la forma *n-eu an*, como indican bien claramente sus derivados *n-eu-ka an* y *n-eu-tza-an*, se espresa sin embargo del modo siguiente: *n-eba-an* (yo tenia), *z-eb-an* (tu habias), *eb-an* (él habia), elidiendo al efecto el diptongo *eu* mediante la conversion de la *n* vocal en *v* consonante, y por fin de esta en *b*, (*eb-an* en lugar de *eu-an*): en el modo subjuntivo y en las personas *ban-n-eu*, *ba-l-eu* (si hubiera el), la raiz generadora aparece en toda su integridad.

El análisis que acabamos de hacer tiene por único objeto llamar la atencion de los lectores sobre los siguientes puntos que importa recordar para comprender lo que tenemos que decir en el artículo siguiente sobre la conjugacion latina: 1.º Que la radical de nuestro auxiliar se halla representada en el presente de indicativo por una sola vocal, y que esta puede ser reemplazada por cualquiera de sus compañeras. 2.º Que la inicial *d* en el mismo tiempo tiene por único oficio reforzar y vigorizar el débil diptongo. 3.º que el pronombre personal en el mismo esta caracterizado por las letras y sílabas terminales y que estas se trasponen al final de los verbos derivados del auxiliar diciendo *d-eu-tza-t*, y de ningun modo *deut-tza*, *d-au-ka-t* en lugar de *daut-ka*, interponiendo al efecto entre el verbo y su pronombre la sílaba *tza* y *ka*, característica de los artículos. 4.º Que en el imperfecto del mismo auxiliar simple, la raiz diptongo *eu* se elide mediante la conversion de la *u* vocal en *v* consonante, y de esta en *b*. Si el lector tiene presente las indicaciones que acabamos de hacer, esperamos que convendrá con nosotros en que la conjugacion latina no es más que una derivacion ó un complemento de la euskara, modelado, si se quiere, artísticamente por la rica y poderosa civilizacion romana y por los ilustres y sábios escritores de la misma, como esperamos demostrarlo en el siguiente artículo, si V., Sr. Director, nos continua honrando con su insercion en su ilustrada Revista.

Y entretanto, tiene el honor de saludarle su afmo. S. s.
G. S. M. B.

JOSÉ DE GUIASOLA.

NOTA.—Redactado el anterior comunicado ha llegado á mis manos el último número de su ilustrada Revista con la carta lingüística del príncipe L. L. Bonaparte, ocupándose de mi persona y de mis artículos. Me reservo su contestacion, si á ello me resuelvo alguna vez,

para otra ocasion; entretanto solo tengo que decir que no pienso protestar contra las calificaciones poco corteses que dirige á mi persona, pero estoy dispuesto á rechazar las ideas que me atribuye al consignar en su carta que haya sostenido en algunos de mis artículos que el bascuence es una lengua Ariánica ni de inflexion.

No he sostenido ni sostengo tal tésis, como puede comprobarlo todo el que lea con atencion mis anteriores remitidos.— *Vale.*

JUAN MANUEL BESNES ETA IRIGOYEN.

JOAQUIN LOPETEDI JAUNARI ESKEÑA.

POESIA SEÑALADA CON MENCIÓN HONORÍFICA EN LOS JUEGOS FLORALES
DE SAN SEBASTIAN.

Ez ditut ez gaur, argiratuko
loracho intzez buztiyak;
ez nua emen kontatutzero
edertasunen graziyak;
ez dizkizutet esango dama
galayen kantu eztiyak,
baizik esan nai ditut Besnes-en
eginde eder guziyak.

Laguntzalleak iñillik daude
baso itsaltsu beltz artan:
¿nik zer kantatu nezake aiek
zerbait ez laguntzekotan?
zuk lira ona azken azkenez
serbi nazazu lan ontan,
au kantatu ta naiz biyak gero
gorde erozeñ chokotan.

¡Ara choriyak! orainchen datoz
mendiyetatik errirá:
¿zer zoriona sartzen diraten
biyotzen erdi erdira!;
atozte bada, atozte laister
izan zazute kupira,
aztu lekutik kantuz alcha ta
azal dezagun argira.

¡Donostiarrak!, gurea da ta
azaldu zagun mundura,
zabal dezagun meresi du ta
tronpetachoen soñura....
egaztiaren luma luzeak
mozturik bere modura,
nola lantzen zan kanta dezagun
euskaldun etorki ura.

Ume utziak diran bezela
laguntza gabe munduan,
aien gisara beargilleak
zuzendari bat etzuan;
seta gaiztoko luma apuak
ibilli zuan estuan,
menderatu ta jarri zan arte
obeditua eskuan.

Nola saroiak, nola loreak,
ibar ta mendi altuak,
irudikatzen zituen danak
ederki naskidatuak;
arrastu legun biribilletan
milla modura sortuak,
oek zituen argiratudzen
Besnes-en luma bastuak.



CARTA LINGUISTICA.



Sr Director de la EUSKAL-ERRIA.

San Sebastian.

Eibar 4 de Enero de 1884

Muy Sr. mio y de mi mayor consideracion. En cumplimiento de la palabra que empeñamos en nuestro anterior remitido pasaremos hoy á ocuparnos de la formacion de la conjugacion latina, ampliando al efecto las esplicaciones que dimos sobre ella, fecha 7 de Octubre pasado.

Recordaré el lector que en el citado remitido nuestro, y en vista de la correspondencia exacta que se advertía entre el infinitivo latino y el actual euskaro en sus mas primordiales tiempos, concluimos por decir que la terminacion en *ebam* y *abam* del imperfecto de aquella lengua, léjos de ser casual, habia sido tomada de la radical *eban* del imperfecto de nuestro auxiliar activo que dice asi: *neban* (yo habia), *z-eban* (tú habias), *eban* (él habia), y que del mismo modo las terminaciones en *m* y *s* de las primeras y segundas personas correspondian exactamente con las características de nuestros pronombres *ni*, *zu*, á las cuales representaban, y de las que habian sido tomadas igualmente.

Hoy vamos á probar la proposicion entónces formulada, allegando, al efecto, nuevos datos que contribuirán á disipar toda duda que pudiera surgir en el ánimo de los lectores sobre todas y cada una de las afirmaciones contenidas en el anterior artículo. Para ello nos hará el favor de conceder por un momento, como una verdad demostrada, la identidad en las formas primitivas de ambas lenguas euskara y latina: en esta hipótesis, tan cierta como verdadera, el latin tuvo en épocas más ó ménos remotas la misma gramática que el bascuence, el

mismo verbo y la misma construccion; de donde se infiere que antes de que digera con su actual conjugacion *jocaban* (yo jugaba), *jocabas* (tu jugabas); comenzó por decir con nosotros *jocatzen-neban* (jugando yo habia ó yo jugaba) *jocatzen-zeban* (jugando tú habias, ó tú jugabas): del mismo modo antes que conjugára diciendo *alebam* (yo nie sustentaba), *alebas* (tú te sustentabas), comenzó por conjuguar con nosotros diciendo *altzen neban* (sustentando yo me habia, ó yo me sustentaba) *altzen zeban* (sustentando tú etc.): y antes de decir *agebam* (yo hacia), *agebas* (tu hacias), dijo con nosotros *egiten* ó *agiten neban* (haciendo yo etc.), y *agiten zeban* (haciendotu etc.), y antes de amaban (yo amaba), dijo con nosotros *amatzen neban*, y antes de *serrabam*, *serrabas* (yo aserraba etc.), *serratzen neban* (aserrando yo etc.), y asi sucesivamente en los numerosos verbos derivados de raices comunes y de igual significacion que tienen ambas lenguas. La razon es clara, porque teniendo en cuenta la ley de desenvolvimiento de las lenguas, admitida y reconocida de todos los filólogos, el verbo ha debido proceder á sus flexiones, el infinivo á los demás modos, y por lo tanto las inflexiones rudimentarias é incompletas contenidas en la conjugacion euskara á las mas completas y acabadas de la conjugacion latina. Por iguales motivos, dentro de nuestra misma lengua, la forma *ekarten neban* (trayendo yo habia, ó yo traia), *ekartzen zeban* (trayendo tú etc.) ha precedido á las inflexiones *nekarran* (yo traia), *zekarran* (tu traías), no siendo, en efecto, estas últimas, mas que unas derivaciones, refundiciones de las primeras, del mismo modo que en el latin las conjugaciones *jocabam*, *jocabas*, etc no son mas que refundiciones de las euskaras *jocatzen neban*, *jocatzen zeban*, etc. de cuya union, por los procedimientos que sigue la lengua en casos análogos, se han formado las primeras, como esperamos demostrarlo á continuacion.

El verbo latino *jocare* (jugar) ha sido derivado de la voz euskara *joka* (juego, diversion), la cual al unirse con la terminacion *ere* del infinitivo da lugar al diptongo *ae*, que la lengua, siguiendo su génio, elidió con la supresion de la *e*, resultando de aqui la forma *joca-re*; la misma voz al unirse con la radical *ebam* del imperfecto de nuestro auxiliar, dió lugar al mismo diptongo que se elidió por iguales motivos, resultando la forma *joca-ban* en lugar de *joca-eban*; de la raiz citada derivó á su vez el bascuence su verbo *jocatu*, de igual significacion que el anterior, y el cual corresponde exactamente con el par-

ticipio pasado latino *jocatu-s*, que fué su infinitivo en tiempos primitivos: el participio de presente del verbo euskaro *jocatzen*,¹ igual al latino *jocans*, forma la primera palabra de la conjugacion bascongada *joca-tzen n-eban*, *joca-tzen z-eban*, de la cual derivó el latin la suya *joca-ba-m*, *jocaba s*. Veámos cómo

Primeramente suprimió la terminacion *tzen* del participio y redujo las anteriores locuciones á la forma *joka n-eban*, *joka z-eban*; esta supresion de las terminaciones verbales es usual y corriente en el dialecto guipuzcoano que dice *ezna adi porezna-tu adi* (despiértate), *joka zac* por *jota-tu zac* (juega), *joka neban* por *joka-tu neban* (yo jugué), y es simplemente una consecuencia de las reglas que sigue la lengua en la composicion de sus vocablos: asi reducida la conjugacion primitiva, el latin traspuso al final los pronombres personales *ni* (yo), *zu* (tú), representados por las iniciales *n* y *z* del auxiliar, sustituyó con ellas la *n* terminal y elidiendo, por fin, el diptongo en la forma expresada arriba, derivó su conjugacion literaria *joca-ba-m*, *joca-ba-s*, cuya significacion, tanto por su procedencia como por las raices de que deriva equivale en traduccion literal á «jugando habia yo, jugando habias tú» y es por lo tanto igual á la euskara *jokatzen neban*, *jokatzen zeban*. Los lectores habrán encontrado por demás violenta y arbitraria la trasposicion que hemos hecho del pronombre, no obstante lo cual esta construccion es muy natural en nuestra lengua, como de ello puede certificarse, recordando la que hicimos notar en los derivados de nuestro auxiliar simple *dau-ka-t*, *deu-tza-t*, etc., en los cuales se vé la misma trasposicion, y como tendré ocasion de comprobarlo

(1) Los participios de presente, iguales en ambas lenguas, tienen la terminacion comun *en*, y solo se diferencian en el modo de elidir el diptongo: el bascuence le elide intercalando entre las vocales la consonante *t* y *tz*, el latin por supresion de una de las vocales: el primero dice *joka-tz-en*, en lugar de *joka-en*, intercalando al efecto la letra dicha *tz* en medio de las vocales *ae* del diptongo: el latin dice *joca-n-s*, en lugar de *joca-en-s*, suprimiendo la *e* del diptongo *ae*; aquel dice *agi-t-en*, en lugar de *agi-en*, interponiendo la letra *t* entre las vocales que forman el diptongo; éste dice *ag-en-s* en lugar de *agi-ens*, suprimiendo la vocal *i* del diptongo *ie*; el primero *ama-tz-en*, en lugar de *ama-en*: el segundo *ama-n-s*, en lugar de *ama-en-s*. etc..

De aqui resulta que en los verbos conjugados cuyas radicales terminan en consonante, el participio latino debe á su vez terminar invariablemente en la particula en que es su natural terminacion: asi la derivacion natural de la radical *al*, del verbo *alo*, *is*, *es*, *al-en-s*; la del verbo *habeo*, es *es hab-en-s* etc.

Son lecciones éstas, que solo puede darlas el bascuence.

por segunda vez cuando tratemos del presente de indicativo en las inflexiones del verbo activo.

PONGAMOS UN SEGUNDO EJEMPLO. El verbo latino *alere* (sustentarse), ha sido derivado de la raíz euskara *al* (poder, fortaleza, sustento), la cual, al unirse con la terminacion latina *ere*, forma el infinitivo *al ere*, y al unirse con la radical de nuestro auxiliar *eban*, lo hace en la forma *al-ebam*; de la raíz citada ha derivado á su vez el bascuence el verbo *al-du*, que corresponde al participio pasivo del latin *altus*, que fué el infinitivo primitivo en esta lengua, y, cuya significacion de sustentarse es igual al primero, (recuérdense las voces *goz-aldu* almorzar, *bask-aldu* comer); ahora bien: el participio de nuestro verbo *al-tzen*, igual al latino *alen-s*, forma la primera palabra de la conjugacion *al-tzen n-eban*, *al-tzen z-eban*, de la que el latin derivó la suya *al-ebam*, *al-ebas*. Veámos cómo. Suprimió primero la terminacion *tzen* del participio, enseguida traspuso al final los pronombres *ni* (yo), *zu* (tú), representados en las iniciales *n* y *z* del auxiliar y sustituyendo con ellas la terminacion de este último, dedujo su actual conjugacion *al-eba-m*, *al-eba-s*, cuya significacion equivale, por las razones antes espuestas, á «sustentando yo me habia, sustentando tú te habias.»

TERCER EJEMPLO. El verbo latino *agere* ha sido derivado de la voz euskara *agi*, ó *egi* (verdad, acto), la cual, al unirse con la terminacion *ere* del infinitivo forma el diptongo *ie*, que elidió con la supresion de la *i*, resultando la forma *ag-ere*, en lugar de *ag-iere*; al unirse la misma voz con la radical *ebam*, antes citada, forma el mismo diptongo que la lengua elidió por iguales motivos, resultando la forma *ag-ebam* en lugar de *ag-iebam*; de la citada voz derivó el bascuence á su vez su verbo *egi-n* ó *agi-n* (hacer) cuyo participio de presente *agi-tzen*, igual al latino *ag-en-s*, forma la primera palabra de la conjugacion euskara *agi-tzen neban*, *agi-tzen zeban*, de cuya union, hecha con arreglo á las leyes generales de la lengua, se formó la latina *ag-ebam*, *ag-ebas*, cuya significacion es igual á la que tiene la conjugacion euskara *agi-tzen neban*, *agi-tzen zeban*.

CUARTO EJEMPLO. El verbo latino *amare* ha sido derivado de la voz euskara *ama* (madre, amor,) la cual al unirse con la terminacion *ere* del infinitivo latino forma el diptongo *ae*, que la lengua elidió, con la supresion de la vocal *e*, resultando de aqui la forma *ama-re*, en lugar de *ama-ere*: al unirse esta voz con la radical *eban*, antes citada, forma el mismo diptongo que la lengua elidió por iguales motivos,

resultando de aquí la forma *ama-bam* en lugar de *ama-eban*: de la misma radical derivó á su vez el bascuence el verbo *amatu*, de igual significacion que el anterior, y el cual se corresponde con el participio pasivo *amatu-s*, que fué el infinitivo primitivo de la lengua latina: su participio de presente *ama-tzen*, igual al latino *aman-s*, forma la primera palabra de la conjugacion euskara *amatzen neban*, *amatzen zeban*, de la cual derivó el latin la suya *ama-ba-m*, *ama-ba-s*, por el mismo procedimiento que dejamos expresado mas arriba. Suprimió al efecto la terminacion *tzen* del participio reduciéndolas á la forma *ama n-eban*, *ama z-eban*; en seguida trasladó al final las características de los pronombres *n*, *z*; sustituyendo con ellas la terminal *n* del auxiliar, y de este modo quedó formada su conjugacion literaria *ama-ba-m*, *ama-ba-s*, igual por su procedencia y significacion primordial á la euskara *amatzen neban*, *ama-tzen zeban*, de donde procede.

El lector puede repetir estos ejemplos en todos los verbos derivados de raices comunes que vamos enumerando en nuestros artículos, y de aquellos otros que enumeraremos en los siguientes: bastará para separar la radical comun, y unirla en la forma espuesta con la conjugacion del imperfecto de nuestro auxiliar; así, por ejemplo, en los verbos *edere* latino (abrir, dar á luz), y *edeki* euskaro, de igual significacion, sepárese la radical *ede*, (abertura, extension) y únasele con la conjugacion del auxiliar nuestro; repítase lo mismo con la radical *serra*, (sierra) de los verbos latino *serrare* y *serratu* euskaro: hágase lo mismo con la raiz *em* ó *emo* (dádiva, compra ó cambio) de los verbos *emere* latino (comprar), y *emon* euskaro (dar); únanse con el auxiliar citado y quedarán formadas las conjugaciones *edebam*, *serrabam*, *emebam*.

Para apreciar en todo su valor la doctrina que dejamos sentada, hacemos ver á continuacion que el bascuence en la conjugacion de sus verbos inflexivos sigue una construccion análoga al latin: así, por ejemplo, *dakart*, presente de indicativo del verbo activo *ekarri*, radical *ekar*, ha nacido de la fusion de la primera persona del presente del auxiliar activo *det*, *deut*, *dot*, *daut* (yo he), segun los dialectos, en la radical *ekar* del verbo conjugado, por trasposicion al final del pronombre, representado por la *t* y elision de los diptongos á que da lugar aquella union, en la forma siguiente: *daut-ekar*, por trasposicion del pronombre al final ha cambiado en *dau ekar-t*, y por elision del triptongo *aue*, con supresion de *ue* ha quedado convertida en *da-kar-t*, en pronunciacion *dakart*: para comprender la naturalidad de estas

transformaciones es preciso tener presente que el bascuence evita con una constancia que ha llamado la atención de los filólogos toda reunión de vocales, siempre que pueda hacerlo sin perjuicio de la claridad y lo reclamen así las leyes de la eufonía; ambas condiciones tienen lugar en el caso presente. La transformación del pronombre al final de la palabra, habrá hecho recordar al lector la que tiene lugar en la conjugación latina, y podrá de aquí deducir de dónde tomó esta lengua las reglas para aquella construcción.

Dakarzu (tú traes) ha nacido de la fusión de la segunda persona del presente de indicativo del mismo auxiliar que dice *dozu*, *dauzu*, (tú has), en la radical *ekar* citada, por trasposición al final del pronombre *zu* y elisión del mismo diptongo en la forma siguiente: *dau-zu-ekar*, por trasposición del pronombre *zu* (tú), ha cambiado en *dau-ekarzu*, y por supresión del diptongo *ue* en *da-kar-zu*: *dakargu* ha nacido de la fusión de la primera persona del plural *dogu*, *daugu* (nosotros hemos), en la radical del verbo conjugado en la forma siguiente: *dau-gu-ekar*, *dau-ekar gu*, *du-kar-gu*: estas inflexiones por su procedencia y las raíces de que derivan equivalen á la conjugación usual y general *ekarten dot* (trayendo *hè*), *ekarten dozu* (trayendo has tú), *ekarten dogu* (trayendo hemos nosotros), que sustituyen y pueden sustituir á las primeras: *nekarran* ha nacido á su vez de la fusión en la radical *ekar* citada de la primera persona del pretérito imperfecto *neban* ó *neuan* (yo había), por traslación al final de la terminación *an* de este auxiliar y elisión del diptongo *eu* á que da lugar aquella unión en la forma siguiente: *neu-an-ekar*, *neu-ekar-an*, *ne-ekar-an*, *nekarran*; *zekarran*, por unión de la radical de la segunda persona del imperfecto del auxiliar *zeban* ó *zeuan* (tú habías), del modo siguiente: *zeu-an-ekar*, *zeu-ekar-an*, *ze-ekar-an*, y por fin *zekarran*. Estas inflexiones equivalen á la conjugación general *ekarten neban* (trayendo yo había), y *ekarten zeban* (trayendo tú habías), de las que se derivan, y con las cuales comparten sus funciones.

Para mejor confirmar cuanto vamos esponiendo citaremos algunos ejemplos de inflexiones de verbos pasivas: *nago* (yo estoy), presente del verbo *egon*, radical *ego*, se ha formado por unión de ésta con la primera persona del presente del auxiliar pasivo *naiz* (yo soy), mediante la supresión de la última sílaba *iz* de este verbo y elisión de diptongo *ae*, á que dá lugar aquella unión en la forma siguiente: *na-iz-egon*, por la supresión de la sílaba *iz* se cambia en *na-ego*, y por

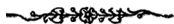
elision del diptongo *ae* con supresion de la *e* en *na-go za-go* (tu estás), se ha formado por union con la radical *ego* de la segunda persona *zara* (tú eres), mediante la eliminacion de la última sílaba *ra* de este auxiliar y elision del diptongo *ae* en la forma siguiente: *za-ra-egon*, cambia en *za ego*, y éste en *za-go*; *gagos* (nosotros estamos), por union de *gara* (nosotros somos), con la radical *ego* en la forma siguiente; *ga-ra-egoz*, por supresion de la sílaba *ra* en *ga-egoz*, y por la del diptongo *ae* en *gagos*; *negoan* (yo estaba), ha nacido de la union de la primera persona del imperfecto del auxiliar *nitzan* (yo era), con la radical *ego* por trasposicion al final de la terminal *an* del auxiliar y eliminacion de la doble *tz* en la forma siguiente: *nitz-an-ego*, por traslacion de la sílaba *an* y supresion de la doble consonante *tz* se cambia en *ni-ego-an* y por elision del diptongo *ie* en *negoan* (yo estaba): *zegoan* (tú estabas), se ha formado por union de la segunda persona del imperfecto *ziñan* con la radical *ego* por traslacion de la sílaba *an* y supresion de la letra de ligacion *n* con elision del diptongo en la forma siguiente: *zi-ñan-ego*, *zi-ego-an*, *zegoan*. Todas estas inflexiones equivalen á su vez á las formas de la conjugacion general, *egoten naiz*, *egoten nitzan*, etc.

Suspendo aqui estas esplicaciones sobre la formacion de la inflexiones latinas para continuarlas en el artículo siguiente, si V., Sr. Director, tiene la bondad de favorecerme con la insercion del presente en su ilustrada Revista, favor que espera merecer y á que quedará agradecido este su afmo. S. S. Q. B. S. M.

JOSÉ GUIASOLA.



CARTA LINGUISTICA.



Sr. Director de la EUSKAL-ERRIA.

Eibar 7 de Febrero de 1884.

Muy Sr. mio y de toda mi consideracion: Continuando nuestras esplicaciones sobre la formacion de la conjugacion latina; alentados por las esperanzas que nos asisten de que estas observaciones no serán infructuosas para la obra de regeneracion que presentimos á favor de nuestra lengua en dias no muy lejanos, vamos á ocuparnos hoy del presente de indicativo del latin, para demostrar que las inflexiones de este tiempo han sido tambien derivadas de la conjugacion general de nuestra lengua, y se han formado además lo mismo que sus congéneres del presente activo euskaro, explicadas en mi anterior remitido, mediante el enlace ó union del presente de nuestro auxiliar activo con las radicales del verbo conjugado.

Para esta demostracion más dificil, aunque no ménos interesante que la del pretérito imperfecto, de que nos hemos ocupado ya, vamos á proceder con el detenimiento que requiere la importancia del asunto, recordando al efecto algunos detalles de la análisis que practicamos de este auxiliar en atencion á que, sin el conocimiento prévio de la estructura especial de este verbo, no es dable formarse una idea cabal, de las diferenciasque median á su vez entre la palabra compuesta inflexion y los factores que le han formado.

Para facilitar, pues, la comprension de lo que tenemos que decir, reproduciremos en este lugar las conclusiones que dedujimos de aquel trabajo, y sobre las cuales llamamos oportunamente la atencion de los lectores: estas conclusiones abrazan los siguientes puntos.

1.^o La radical generadora *eu* de nuestro auxiliar activo se halla representada en su presente de indicativo. por una sola vocal, la cual puede ser sustituida en composicion por cualquiera de sus compañeras y aun desaparecer del todo: así sucede en *d-i-tu-t* (yo los he), *d-i*

tu-zu (tú los has), y en las inflexiones *dakart*, *dakarzu* de que nos hemos ocupado en el remitido último.

2.º Que esta vocal es la *o* en el dialecto bizcaino que consideramos como el ménos bastardeado, y cuya conjugacion en el presente dice así: *d-o-t*, *d-o-zu*, *d-au*. *d-o-gu*, *d-o-zue*, *d-au-be*.

3.º Que las finales *t*, *zu*, *gu*, etc. representan los pronombres *ni* (yo), *zu* (tú), *gu* (nosotros), *zuec* (vosotros).

4.º y último. Que la inicial *d*, comun á todas las personas, es una letra de plenitud puesta allí para reforzar y fijar la débil raíz y representa las precauciones de que se ha rodeado la lengua para salvar á aquella de las injurias del tiempo y protegerla contra toda causa de destruccion; así es que cuando las precauciones indicadas llegan á ser inútiles, como sucede en composicion siempre que el auxiliar citado viene precedido de una sílaba armada de fuerte consonante, la postiza *d* desaparece para ser sustituida en sus funciones por la primera que queda en estos casos encargada de aquella custodia; por esta razon las frases *eguingo dot*, *eguingo dozu*, se enlazan en la conjugacion nuestro futuro imperfecto en la forma usual y corriente *eguingoT egingo zu* (yo haré, tú harás): *jokatuco dot*, *jokatuco dozu*, en *jokatucoT jokatuco zu* (yo jugaré, tú jugaras); del mismo modo la frase *bai dut* se enlaza en el verbo compuesto *bot* perdiendo siempre la *d* y con elision de diptongos *bai daukat*, *baidaukazu* en el verbo *baukat*, (sitengo), *baukazu* (sí tienes); por igual razon la frase *biar dot*, *biar dozu*, se enlaza en el verbo *biot*, *biozu* (yo necesito, tú necesitas), con la pérdida de la misma *d* y supresion de la sílaba *ar* etc. etc. (Nota 1.ª)

Ahora bien; las inflexiones del presente latino se han formado siguiendo las reglas de construccion que acabamos de citar, como de ello se convencerá el lector en los ejemplos siguientes: *al*, radical de los verbos euskaro-latinos *aldu* y *alere* (sustentarse), al unirse con la primera persona del presente *dot* forma la frase *al dot*, que al enlazarse en composicion pierde la *d* postiza, adquiriendo la forma *alot*, cuyo vocablo á su vez ha perdido en el latin la *t* terminal para convertirse en la inflexion *alo*, primera persona del verbo conjugado *alo*, *alis*, *ere* (sustentarse); la frase *al dot* del que se deriva procede á su vez del presente euskaro *altzen dot* (yo me sustentó), por supresion de la terminacion *tzen* del participio, de modo que en último término la inflexion *alo* ya citada, es un vocablo compuesto formado por el enlace ó union de la radical *al* del verbo conjugado *alere* con la primera per-

sona del presente del auxiliar activo *dot*, y equivale por su composicion y procedencia al presente euskaro *altzen dot* del que ha sido derivada y en el cual tiene lugar su origen. Pongamos otro ejemplo: *joka*, radical de los verbos euskaro-latinos *jokatu* y *jocare* (jugar), forma con la primera persona del auxiliar *dot* la frase *joka dut*, que al enlazarse en composicion pierde en virtud de las reglas antedichas la letra inicial *d* y se transforma en *jokaot*, y como el concurso de las dos roces da lugar al diptongo *ao*, la lengua siempre consecuente consigo misma, le elidió con la supresion de la *a*, resultando de aquí la forma *jokot*, cuyo vocablo, habiendo perdido en el latin la terminal *t* se convirtió en la inflexion *joco* (yo juego) primera persona del verbo conjugado *joco*, *as*, *are*; y como la frase *joka dot* de que ésta deriva procede à su vez del presente euskaro *jokatzen dot* (yo juego) por supresion de la terminacion *tzen* de su participio, resulta que la inflexion citada *joko* no es en último término mas que un vocablo compuesto formado por el enlace ó union de la radical *joka* del verbo conjugado con la primera persona del presente del auxiliar *dot*, y equivale por su composicion y procedencia al presente euskaro *jokatzen dot* de que ha sido derivada y en el cual ha tenido su origen: del mismo modo las radicales *ama*, *agi*, *ede* de los verbos euskaro-latinos *amatu* y *amare* (amar), *agin* y *agere* (hacer), *edeki* y *edere* (abrirse) forman con la primera persona del auxiliar *dot* las frases *amadot*, *agidot*, *ede dot*, las cuales en composicion se transforman en *amaot*, *agiot*, *edeot* por la pérdida de la *d*, y luego en *amot*, *agot* y *edot* por elision de los diptongos con supresion de las primeras vocales y últimamente por la pérdida de la *t* en las inflexiones *amo*, *ago*, *edo* primeras personas de los verbos conjugados *amare*, *agere* y *edere*, y como las frases *ama dot*, *agi dot*, *ede dot* de que derivan proceden à su vez de los presentes euskaros *amatzen dot*, etc. por supresion de la terminacion *tzen* de sus participios, resulta que las inflexiones citadas son en último término vocablos compuestos formados por el enlace de las radicales de los verbos conjugados con la primera persona del presente del auxiliar *dot*, y equivalen por su procedencia y composicion á los presentes euskaros *amatzen dot*, etc. de que han sido derivadas y en los cuales han tenido su origen. La pérdida de la *t* característica de la antigua construccion reconoce causas fáciles de apreciar y de las cuales nos vamos á ocupar á continuacion.

En efecto, el latin adoptó como una regla constante el cambio

supresion de la vocal o de la primera persona para la formacion de las demas; en virtud de este cambio aquella vocal quedó dotada de las condiciones necesarias para convertirse en característica de la primera persona, como en efecto se convirtió sustituyendo en sus funciones á la letra *t* que cesó en las suyas; entónces esta consonante llegó á ser dentro del vocablo un aditamento inútil y molesto, y en su consecuencia desapareció por la razon misma que en la naturaleza viva desaparecen los órganos que llegados á ser inútiles é innecesarios, constituyen un obstáculo al cumplimiento de las leyes fisiológicas de la vida: perdióse, pues, la terminal *t*, y entónces el latin pudo disponer de esta letra para hacer de ella la característica de la tercera persona, evitando toda confusion. No insistiremos más sobre este particular, pues al hacerlo temeríamos ofender el buen sentido de los lectores, y pasaremos á consignar en este lugar una observacion que importa á nuestro propósito.

Los literatos latinos habrán observado la escepcion notable que ofrece en su característica la primera persona del presente, de que venimos ocupándonos; mas no podrían seguramente darnos una razon filológica de esta tan extraña anomalía, ni ellos pueden saber que depende ésta de la no ménos notable que ofrece en la misma persona y en el mismo tiempo el auxiliar euskaro radical de sus inflexiones, coincidencia singular que no podemos ménos de señalar á los lectores y que se repite del mismo modo en el futuro imperfecto y aun en el imperativo para demostrarnos que analogías tan acentuadas, correspondencias tan exactas entre una y otra conjugacion, con una regla comun de construccion para ambas, no pueden ser, no, la obra de una caprichosa casualidad, ántes bien, vienen á probarnos de un modo tan claro, como indiscutible, la filiacion euskara de la conjugacion latina.

Pasemos ahora á ocuparnos de la segunda persona. Hemos dicho ántes que el latin cambió de vocal para la formacion de ésta y de las demas que le siguen, mas, léjos de dejarse guiar del acaso para efectuar aquel cambio siguió por el contrario ciertas reglas que estamos en el caso de apreciar y señalar á los lectores.

En efecto, la segunda persona de nuestro auxiliar *dozu* (tu has), al enlazarse con las radicales de los verbos conjugados *ama*, *joka*, *agi*, etc., se transforma en *jocaos*, *amaos*, *agios* etc., por la supresion de la *d* y la desaparicion de la *u* final, tan innecesaria é inútil como la *t* termi-

nal de la primera. El concurso de aquellas voces forma, como se ve, los diptongos *ao* y *ío* que la lengua para ser consecuente debía elidir, como en efecto los elidió; mas en lugar de hacerlo con la supresion de las primeras vocales, como lo hizo para la formacion de las primeras personas, suprimió por el contrario la vocal *o*, transformando aquellos vocablos en las inflexiones de las segundas personas *joka-s*, *ama-s*, *agi-s* en las cuales aparecen en su completa integridad las radicales *joka*, *ama*, *agi* de los verbos conjugados, circunstancia atendible, aunque de escaso valor por la mutabilidad propia de las vocales, cuando se trate de analizar los verbos latinos. Esta construccion sugirió á la lengua la idea de cambiar de vocal en todos los casos y en su virtud la radical *al*, por ejemplo, que al enlazarse con la segunda persona *dozu* se transforma en *alos*, se cambió en la inflexion *alis* segunda persona del verbo *alere*, sin que por este cambio se resintiera aquella claridad, correccion y precision que distingue á la conjugacion latina.

Conocido el mecanismo de la construccion de las dos primeras personas queda comprendida la de las demas que siguen á éstas, y cuya formacion obedece á las mismas reglas.

Solo, pues, nos resta ocuparnos de sus respectivas características y espamos cumplir ó llenar este cometido con una precision que los literatos latinos no han podido alcanzar por falta de luces.

En efecto, éstos las conocen y señalan lo mismo que nosotros, sienten que el acaso no las ha colocado en el aquel lugar, porque éste para nada entra en la formacion de las lenguas; mas ignoran las relaciones que les unen con los pronombres á quienes representan y son en realidad para ellos unos enigmas que continuarán siendo indescifrables en tanto que un estudio concienzudo de nuestra lengua, madre de la latina, no llegue á aclarar estos y otros muchos puntos oscuros de aquella lengua: vamos, pues, á darles la clave de este misterio.

La característica verdadera de la segunda persona del plural es la misma *s* del singular, y ambas corresponden con las *zz* características de las mismas personas en el bascuence y representa nuestro pronombre personal *zu* (tú), cuyo plural hace *zue* (vosotros): la sílaba *ti* no hace más que señalar la diferencia; esto nos da derecho á pensar que la verdadera característica de la primera persona del plural es á su vez la misma *m* del singular, y como ésta corresponde con la *n* de la misma persona del bascuence y representa á nuestro pronombre *ni* (yo),

es claro que este pronombre es la radical de que aquella se deriva: (Nota 2.^a) la sílaba *us* de la terminacion *mus* no hace más que señalar las diferencias de singular á plural.

En lo que tampoco cabe duda es en que el pronombre nuestro *ni* es la radical de que deriva el recíproco latino *ego*, *mei*, *mihi*, *me*, el posesivo *meus*, *a*, *um*, sus plurales *nos* y *noster*, *a*, *um* en los cuales volvemos á encontrar la *n* de nuestra radical por una especie de ley de regresion que se efectúa en las lenguas, lo mismo que en la naturaleza viva, y últimamente de la terminacion *mus*, cuya afinidad con el anterior, tanto por su estructura, como por sus funciones, no puede ser desconocida de nadie: á su vez el pronombre *zu* (tú) es la radical del recíproco *se*, *sui*, *sibi*, *se* y del posesivo *suus*, *a*, *um*; ahora comprenderán los lectores las misteriosas relaciones que unen las características latinas con los pronombres de la misma lengua y las que á su vez unen á los unos y á las otras con las radicales euskaras de que proceden.

Respecto de las terceras personas sólo diremos que nuestro auxiliar carece de ellas, ó por lo ménos no las expresa, y que en el caso de expresarlas debiera ser el pronombre *a* (aquel) y por la tanto ignoramos de dónde tomó el latin la suya *t*.

Otro día continuaremos, Sr. Director, nuestras esplicaciones sobre la conjugacion latina, si continúa V. favoreciéndonos con la publication de nuestros mal hilvanados artículos, por cuya insercion doy á V. las más encarecidas gracias repitiéndome de V. siempre afectísimo amigo y S. S. Q. B. S. M.

JOSÉ DE GUIASOLA.

Nota 1.^a El verbo *diot*, *diozu* (yo digo, tú dices), procede á su vez de la frase *diar-dot*, que se enlaza en aquel verbo, como *biar dot* en *biot*: es, pues, un derivado de la voz *diar* (voz, grito), de la cual deriva á su vez el verbo *jardun* (conservar) por liquidacion de la *d* inicial: *diot* en vizcaino admite la letra de ligacion *ñ* con la que se elide el diptongo, y se convierte en *diñot*, del mismo modo que el latin ha admitido la letra *c* para convertirse en *dico*, *dicis*, *dicere* (decir).

Nota 2.^o Esto nos hace pensar que el pronombre *ni* (yo) tuvo á su vez, lo mismo que su congénere *zu* (tú) un plural que se perdió en el bascuence y se conservó en el latin, y el cual diria *nie*, ó *nue* como el de *zu dite zue*.





CARTA LINGUISTICA.



Sr. Director de el EUSKAL-ERRIA.

Eibar 29 de Marzo 1884.

Muy Sr. mio y de mi mayor consideracion: Por una série de análisis que no pueden ser rechazadas por nadie que conozca un poco el organismo interno de nuestra lengua, hemos probado en nuestros dos últimos remitidos que los tiempos simples del verbo inflexivo euskaro, el presente y el pretérito imperfecto de indicativo, únicos de que consta su conjugacion, han sido formarlos por el concurso de los dos auxiliares activo y pasivo *ser* y *haber*, y mediante su union con las radicales de los verbos conjugados; y como por otra parte, los tiempos compuestos de nuestra conjugacion general se han formado así mismo, y sin escepcion de ningun género con el concurso de los mismos verbos, resulta que dichos auxiliares son los generadores en la conjugacion euskara de todos los tiempos, así simples, como compuestos, ó lo que es lo mismo, los generadores de todos los verbos y los verbos por escelencia.

Estas ideas sobre la generacion de nuestra conjugacion, no emitidas, segun creo, por nadie hasta la fecha, y que son la deducccion lógica de las análisis que llevamos practicadas, tienen su razon filológica en las leyes constitutivas del bascuence, que son las mismas que han regida en sus orígenes á todos los demas idiomas; y segun las cuales codo vocablo compuesto, es una frase enlazada, una verdadera oracion gramatical, en cuyos términos debe hallarse la razon del pen-

samiento espresado por aquella. Procedamos, pues, á esta demostracion que servirá para corroborar y afirmar toda la verdad, toda la exactitud de las análisis que llevamos practicadas, poniendo de manifiesto su acuerdo y perfecta armonía con la índole y carácter conocidos de la lengua.

En efecto; las inflexiones de los tiempos son vocablos compuestos, análogos á los demas de que consta la lengua; y en virtud de la ley ántes citada deben llevar en su misma construccion la razon de los oficios que ejercen y de las funciones que desempeñan, y dentro de la conjugacion euskara no hay verbo ninguno dotado de la aptitud necesaria para denotar en virtud de su estructura la existencia, estado ó accion de los entes ú objetos con espresion del tiempo, persona y número, fuera de los auxiliares ya citados, como pudiéramos demostrarlo reproduciendo las análisis practicadas, de las cuales resulta que las inflexiones de estos dos verbos se hallan formadas por características abonadas para designar la persona, representadas por las iniciales de los pronombres, por verbos abonados tambien para designar la existencia ó estado, accion ó posesion formados de los auxiliares activo y pasivo, y últimamente por otras características que fijan en el tiempo las ideas espresadas por aquellos verbos.

Los verbos conjugados, por el contrario, representados en las inflexiones de sus tiempos por su radical que es un nombre, no ejercen otras funciones que las de un atributo, que siempre hace relacion á uno de los dos auxiliares, como puede comprobarse con ejemplos sacados, sea de la conjugacion euskara, sea de la latina.

En efecto; en la inflexion latina *amo* (yo amo) derivada de la frase euskara *ama dot*, que en traduccion literal significa *yo he amor*, la radical *ama* es un atributo del auxiliar *haber*: en *joco* (yo juego) derivado de *dejoka dot* (yo he juego) la radical *joka* (juego) hace relacion al verbo *haber*: en el bascuence la inflexion *biot* (yo necesito) derivado de *biar dot* (yo he necesidad) la voz *biar* es un atributo del auxiliar; en *díot* (yo digo) derivado de *diar dot* (yo he voz) la voz *diar* es tambien un atributo. Las radicales de los verbos son, pues, atributos incapaces de desempeñar los oficios de verbo en las inflexiones de los tiempos. Veamos, pues, si tienen mejor aptitud en el modo infinitivo.

Formado éste por la adiccion á un nombre, pronombre, adverbio de una partícula verbal que denotan la accion en abstracto, son incapaces para fijar aquella en el tiempo y en la persona, é inhábiles por

consiguiente para ejercer los oficios de verbo, y la mejor prueba se halla en que fuera de conjugacion vuelven á adquirir la naturaleza del nombre del que derivan; así se vé que *ekarri* (traer) fuera de conjugacion significa (traida), *ebagi* (cortar) corte, *anditu* (crecer) tumor, *sakatu* (apretar) apretamiento, *egiten* (haciendo), *egitea* (el hacer), etc., etc., y como no hay nombre ninguno, hablando con propiedad, que sirva para designar la existencia ó estado, accion ó posesion, fuera de aquellos de que derivan los auxiliares, y que son las raices *eu é iz*, solo los infinitivos *euki* ó *eu* (haber ó tener), *izan* (ser), se hallan dotados de la estructura necesaria para fijar en las personas y en los tiempos, como lo hacen por medio de sus inflexiones, las ideas expresadas por aquellos.

Resulta, pues, de todo lo expuesto, que los auxiliares citados que concurren á la formacion de todos los tiempos, así simples como compuestos, son tambien los únicos dotados por su estructura para el buen desempeño de aquellas funciones, y los solos generadores de la conjugacion euskara, y así como aquella ley de correlacion, analogía y armonía entre la palabra y su signado, formulada científicamente por el ilustre é inolvidable Astarloa para el bascuence resulta ser un principio general aplicable á todas las lenguas, del mismo modo la ley de la generacion, por los auxiliares, de las conjugaciones y de los verbos debe ser tambien otro principio aplicable tambien á las mismas.

Hemos insistido con cierta complacencia en dejar bien sentado este principio fundamental sobre el origen y formacion de los tiempos, por las utilidades que pueden reportarse de su aplicacion para el estudio de las lenguas, y porque creemos que mientras no sea aceptado tampoco podrá serlo la teoría de la filiacion euskara de la conjugacion latina que venimos defendiendo. De todos modos estamos en el caso de sentar en virtud de la regla citada que si el latin es un derivado del bascuence, como nosotros pensamos, la conjugacion de esta lengua debe llevar impreso el sello de este origen, y tener sus tiempos formados con el concurso de nuestros auxiliares; y en efecto, en las análisis practicas hemos visto que el presente y pretérito imperfecto en su conjugacion activa se han formado por el enlace ó union del auxiliar activo con la radical del verbo conjugado, y en consecuencia de esta construccion sus características de persona corresponden á las iniciales de nuestros pronombres, y las características de tiempo á la conjugacion de nuestro auxiliar, y últimamente que sus radicales en los ejemplos

por nosotros citados son voces de origen euskaro que tienen en nuestra lengua la razon de su signado; en una palabra que las inflexiones latinas en los tiempos citados son iguales á sus congéneres las euskaras del verbo irregular activo ó inflexivo, tanto por su estructura, como por su construccion y composicion. Réstanos, pues, probar que los demas tiempos de la conjugacion latina, cuya estructura uniforme revela desde luego su comun origen y su formacion con arreglo al modelo euskaro, han sido tambien contruidos por el mismo mecanismo que los dos anteriores, que quedan ya analizados, lo que haremos en el siguiente artículo, si V., Sr. Director, continua honrándonos con la insercion de nuestros pobres remitidos. Entre tanto, dándole á V. las más encarecidas gracias tiene el placer de saludarle su afectísimo amigo y S. S. Q. B. S. M.

JOSÉ DE GUIASOLA.





CARTA LINGUISTICA.



Sr. Director de la EUSKAL-ERRIA.

Eibar 17 de Abril de 1884.

Muy Sr. mio y de toda mi consideracion: En nuestro último remitido hemos probado que los auxiliares activo y pasivo *ser* y *haber*, poco favorecidos con el modesto título que se les concede, han sido los generadores en la conjugacion euskara de todos sus tiempos, así simples, como compuestos, y son tambien los únicos verbos que en virtud de su estructura, pueden llenar aquellas funciones, deduciendo de este principio fundamental, que en nuestro concepto es una ley general aplicable á todas las lenguas, la consecuencia entónces sentada de que si el latin ha derivado del bascuence, como nosotros sostenemos, debe llevar impreso en su conjugacion el sello de aquel origen, y tener, por lo tanto, formados todos sus tiempos con el concurso de aquellos verbos nuestros. En efecto, añadíamos, aludiendo á las análisis practicadas, que el presente y el pretérito imperfecto de indicativo en la conjugacion activa de aquella lengua, han nacido de la union del auxiliar activo euskaro con la radical de las verbos conjugados, y que, de igual modo, los demas tiempos del verbo latino han debido formarse por el mismo mecanismo, si habia de ser verdadera la teoría sobre la generacion de la conjugacion por nosotros sentada, y concluíamos, remitiendo al lector para esta demostracion al presente artículo. Vamos, pues, á cumplir la promesa entónces hecha, comenzando por el análisis del pretérito perfecto,

que pertenece, contra la comun creencia, á los tiempos de nueva formacion, en atencion á que en la conjugacion de nuestra lengua, se forma siempre por composicion, y nunca por inflexion.

Examinado este tiempo latino en sus factores resulta hallarse formado de la misma radical, de la misma característica de persona que el presente y el pretérito imperfecto analizados ya, de los cuales, sin embargo, se diferencia en su característica de persona la partícula diptongo *ui*, que elidido ha dado origen á sus congéneres *vi* é *i*. Si volvemos ahora sobre la conjugacion euskara del auxiliar activo, adviértese que la característica de tiempo de su pretérito perfecto, es su participio *eu*, cuya afinidad con la partícula *ui* y sus condiciones para llenar su cometido, son demasiado visibles para que podamos prescindir de toda otra demostracion. No obstante, hallamos en la lengua francesa otras pruebas no ménos convincentes é instructivas, las cuales vamos á esponder á la consideracion de los lectores para probar de un modo más completo la mucha verdad de la teoría sobre la generacion de los tiempos formulada por nosotros.

En efecto, si se echa una ojeada sobre la conjugacion de esta lengua, adviértese sin dificultad que su pretérito perfecto en todos sus verbos es un participio dotado de las características latinas conservadas con fidelidad innegable en este tiempo. Pongamos algunos ejemplos: el pretérito *reçu-s, s, t, mes, tes, rent* del verbo *recevoir* no es más que el participio *reçu* dotado de las características latinas *s, t, mes, tes, rent*: la *s* de la primera persona ha sido puesta allí para diferenciar de su participio: *paru-s, s, t, mes, tes, rent* del verbo *paraitre* es el participio *paru* dotado de las mismas características: *defendi-s, s, t, mes, tes, rent* es el participio *defendu* cuya vocal *u* ha cambiado la eufonia en su afin *i*: *fini-s, s, t, mes, tes, rent* del verbo *finir* es su participio *fini* dotado etc.: *aime* (antes *aimai*) dotado de las características forma su pretérito *aimai, s, t, mes, tes, rent*, y últimamente *eu-s, s, t, mes, tes, rent* del auxiliar activo *avoir* es su participio *eu* raíz generadora del auxiliar activo euskaro conservada dichosamente y en su completa integridad en la lengua francesa.

Pasemos á otra cosa. Los literatos franceses ignoran y no pueden saber que aquel participio de pretérito suyo que luego se reproduce en su pretérito perfecto ha nacido de la union de las radicales de los verbos con el participio *eu* de su mismo auxiliar, elidido este diptongo y cambiado en la forma *u* por aquellas leyes de eufonia tantas ve-

ces citadas por nosotros: pongamos algunos ejemplos. La radical *reç* del verbo *recevoir*, unida al participio citado *eu* de su auxiliar, elidido en la forma dicha ha engendrado el participio *reçu* del verbo conjugado; la radical *defend* del verbo *defend-re* unida con el mismo participio y de igual modo dió origen al del verbo conjugado *defendu*, cuya *u* cambió la eufonía en *i* en su pretérito *defendis*, como le cambió igualmente en el participio *fini* del verbo *finir*, su radical *fini*, y como le cambió en el participio *aime* (ántes *aimai*) del verbo *aimer*, radical *aima*.

Ahora bien; por el mismo mecanismo que la lengua francesa formó el latín sus pretéritos perfectos, uniendo las radicales de sus verbos con el participio *eu* del auxiliar euskaro dotado de las características de persona y cambiado por la eufonía en su afin la partícula *ui*, cuyo diptongo elidido dió origen á las variantes *vi ó i* en la forma siguiente: el verbo *habere* latino, su radical *hab*, unida con el participio diptongo, cambiado en su afin *ui* ha formado el pretérito *hab-uu*, *hab-ui-sti*, *hab-ui-t*; el verbo *jocare*, radical *joca*, unida con la partícula anterior cambiada la vocal en *v* consonante, ha formado el pretérito *joca-vi*, *joca-vi-sti*, *juca-vi-t*; el verbo *agere*, radical *agi*, unida con la misma partícula diptongo, elidido con supresion de la *u*, ha formado *egi-i*. Hemos reservado para el final una última é importante demostracion. En efecto, la vocal *i* de la partícula *uu*, característica del tiempo de que nos ocupamos, léjos de ser una letra eufónica, procede por el contrario de la raíz *iz* de nuestro auxiliar pasivo *iz-an* en su presente de indicativo, que dice así *na-iz* (yo soy) *a-iz* (tú eres); en el latín *es* (tú eres) *es-t* (él es) en el francés *su-is*, *es*, *est*; en el español *er-es*, *es*; en el inglés *he is* (el es).

Para convencernos de esta verdad basta considerar que todos los tiempos latinos, malamente llamados derivados del pretérito, se hallan formados por auxiliares pasivos que corresponden con los activos que llevan sus congéneres los de las lenguas neo-latinas.

En efecto, al auxiliar pasivo del imperfecto en el pluscuamperfecto del verbo latino *ama-v-eram*, *eras*, *erat*, corresponde el imperfecto del auxiliar activo de las lenguas neo-latinas, que en el castellano dice *había*, *habías*, *había amado*; del mismo modo en el futuro perfecto del verbo latino que dice *amav-ero*, *cris*, *erit*, corresponde con el *habré*, *habrás*, *habrá amado*, y así sucesivamente para demostrarnos que todos estos tiempos lo mismo en el latín que en sus hijas, se han formado con una regla comun de construccion, cuyo conocimiento nos

dice con claridad que á su vez el pretérito perfecto ha debido formarse siguiendo la misma regla, y como este tiempo se forma en el castellano, por ejemplo, con el presente del auxiliar activo, diciendo *he, has, ha amado*, la razon natural nos dice que el latín á su vez construyó su pretérito con el presente del auxiliar pasivo, representado en sustres personas de singular por sus terminaciones *i, is, it*, tan parecidas á las que hemos citado arriba. Compónese, pues, este pretérito, de un participio esencialmente activo, formado por el del auxiliar tambien activo é igual por su construccion al participio francés analizado arriba y del presente del auxiliar pasivo; asi es que por su significacion literal el pretérito latino es igual al pretérito francés en sus verbos neutros ó pasivos *suis venu, suis arrive*, y así como la union del auxiliar pasivo con el participio del activo *soy habido, eres habido* contenido en estas dicciones no violenta los oidos franceses, del mismo modo esta union se adaptaria al oido latino, aun cuando al nuestro se hace violenta. (Nota 1.^a)

Resulta, pues, de cuanto hemos espuesto, que el pretérito latino se ha formado, lo mismo que el presente y el imperfecto con el concurso del auxiliar activo euskaro, mediante su union con la radical del verbo y con el presente del auxiliar pasivo, pero siguiendo siempre la regla euskara sentada por nosotros sobre la generacion de las conjugaciones. Hemos visto tambien que el participio y el pretérito francés se han formado por el mismo mecanismo, y apoyándonos en estos antecedentes no tenemos inconveniente en dejar sentado que el presente francés *aim-e, aim-es, aim-e* se ha formado igualmente por la union de la radical con el presente del auxiliar activo en la forma siguiente: *aim-ai, aim-ais, aim-ait*, que su plural *aim ons, ez, ent* por la union de la misma radical con las terminaciones del presente del auxiliar *av-ons, ez, ont*, separada la inicial postiza *av*, tomada del verbo latino *habere*: el imperfecto del indicativo por la union de la misma radical con las terminaciones del imperfecto del auxiliar *av-ais, ais, ait, aions, aies, aient*, y últimamente que estas construcciones se reproducen en el español, cuyo presente *am-o, as, a, amos, ais, an* si es parecido al presente latino, es tambien cierto que está formado por la union del presente del auxiliar con la radical del verbo en la forma siguiente: *ama-has*, igual á *amas*; *ama-ha* igual á *ama*; *ama-hemos*, igual á *amamos* por elision del diptongo; *ama-heis*, igual á *amais*; *ama-han* igual á *aman*: que su imperfecto del verbo *temer*,

em-ia, ias, ia, iamos, iais, ian se ha formado por la union de la radical con el imperfecto del auxiliar, separada la inicial *hab*, procedente del verbo *habere* latino. (Nota 2.^a) Véase en todos estos ejemplos una tendencia marcada á unir las radicales de los verbos con sus respectivos auxiliares, que no puede ser negada por nadie, sin negar por lo ménos el carácter nacional independiente propio y de ningun modo derivado del latin de los citados verbos auxiliares. Toca á los filólogos el apreciar el valor de estas observaciones sobre las cuales tenemos formulado nuestro juicio que vamos á expresarlo en los términos siguientes: Las conjugaciones de las antiguas lenguas nacionales, si bien fueron influenciadas, fuertemente modificadas y hasta perfeccionadas por su contacto con el latin literario, de ningun modo fueron extirpadas, ni suplantadas por éste; ántes por el contrario, conservan en su estructura y construccion el sello de su origen popular ibero, aquitano, umbro, etc., y como los auxiliares de estas lenguas conservan á su vez en medio de las variedades que presentan el sello de su filiacion euskara, y como por otra parte sus conjugaciones están construidas con arreglo á la ley formulada arriba, estamos en el caso de pensar, aún prescindiendo de otro dato, que todas las lenguas citadas eran simples variedades de la familia euskara que pobló un día el Mediodía de la Europa.

Otro día continuaremos las análisis comenzadas y entre tanto tiene el mayor placer en saludarle su afcno. S. S. Q. B. S. M.

JOSÉ DE GUIASOLA.

NOTA 1.^a El participio francés que se confunde fácilmente con su pretérito considerado filológicamente es á todas luces inhábil para la construccion de las oraciones pasivas en atencion á que el participio del auxiliar activo de que está formado, fija al verbo conjugado en activa, aun cuando vaya regido por el auxiliar pasivo, á la manera que en la frase castellana *he sido amado, habia sido amado*, el participio *sido* fija en pasiva el verbo conjugado *amar* á pesar de estar regido por el auxiliar activo *he, habia*.

Las construcciones citadas de sus verbos pasivos ó neutros y las distinciones que establece entre ellos y los activos tomadas de nuestro bascuence, que hace lo mismo, mas sin inflexionar á pasiva sus verbos activos ni vice-versa, revelan que la lengua francesa tenía con-

ciencia de aquella imperfeccion que el latin supo evitar con una maestría que pone de manifiesto su origen literario y la intervencion en esta construccion de una mano inteligente que faltó á la primera.

En efecto, el latin despues de haber formado como el francés sus pretéritos perfecto y pluscuamperfecto, esto es, con el participio *eu* del auxiliar que reunía á su naturaleza esencialmente activa la circunstancia de ser la característica de pretérito de los dos tiempos citados, cambió de participio para formar la pasiva valiéndose al efecto del participio *euskaro* del verbo conjugado formado por la partícula *tu* que carece de toda naturaleza definida y forma en nuestra lengua las activas y pasivas segun el auxiliar de que se acompaña.

Hay en esta construccion latina una superioridad sobre la francesa que no puede menos de tomarse en cuenta cuando se trata de señalar los orígenes de las conjugaciones en las respectivas lenguas; literario para el latin y popular para el francés.

NOTA 2.^a *Am-has, am-haste, ama-hemos* cambiado en *amamos*, y *and-hube, and-hubiste, est-hube, est-hubiste* son vocablos en que se enlazan los dos tiempos compuestos *he amado, hube andado, hube estado* de los pretéritos perfectos compuestos de modo que donde quiera el auxiliar se une siempre y constantemente con la radical de los verbos para la formacion de los tiempos.



—¡Oraindik geyago nai det! ¡Odeiyetako chimistak, egun-sentiko errañúak, nere etsayagandik mendekiotu nadin, berari emanik zemaiyaren ondoren sariya, eta gerraren ondoren lokabea.—

Mendekio noblea-erantzuten du Zeruak—¡Aur jainkotiya! Ori bada zuk opa dezuna, egingo-da.

NICANOR ZURICALDAY-K
gaztelaniaz itzkribatua.

KARMELO ECHEGARAY-KOAK
Euskerara itzulia.

CARTA LINGÜISTICA.

Sr. Director de la EUSKAL-ERRIA.

Eibar 24 Junio 84.

Muy Sr. mio y amigo de toda mi consideracion: En mi último remitido publicado en el número 37 de esta Revista, he llamado la atencion de los lectores sobre el régimen singular de que se sirvió el latin para la formacion de su pretérito perfecto de indicativo y sus similares el pluscuamperfecto, futuro perfecto, etc., empleando al efecto las locuciones (*e*)-*u-i*, (*e*)-*u-is*, (soy habido, eres habido) (*e*)-*u-eram*, (*e*)-*u-eras* (era habido, eras habido) (*e*)-*u-ero*, (seré habido), frases todas en las cuales vemos que el participio diptongo *eu* elidido en la forma *u* hace las veces de verlo conjugado para ser regido de las inflexiones del auxiliar pasivo.

Ahora bien; este régimen constituye en el bascuence solecismos intolerables de los cuales nos vamos á ocupar en atencion á que su introduccion en la lengua viene á marcar las diferencias que más tarde han de separar las respectivas gramáticas, la euskara y la latina, tan apartadas desde el punto en que se las conoce, que ningun filólogo ha podido hallarlas un solo punto de enlace á pesar de su estrecho parentesco, su mútua dependencia, y su filiacion respectiva.

Tratemos, pues, de investigar las causas que motivaron su presencia en la lengua apoyándonos al efecto en aquellos hechos que nos son mejor conocidos.

Uno de estos y de los mejor comprobados consiste en el conocimiento que hemos adquirido de que la conjugacion de nuestro verbo inflexivo activo trasportada al latin, ha formado el presente y el pretérito imperfecto de indicativo en la conjugacion de esta lengua, por el enlace en la radical de las inflexiones del presente y del imperfecto de nuestro auxiliar activo.

De aquí se sigue, que si el latin ateniéndose á esta regla hubiere enlazado en la radical del verbo conjugado el pretérito perfecto del citado auxiliar *eu-dot* (yo he habido) en toda su integridad, á la manera que enlazó el presente *dot* (yo he) para la formacion de este último tiempo, segun hemos dicho arriba; el pretérito así construido, hubiera tenido una terminacion unísona con el presente y con el futuro simple que se conjugan del modo siguiente: *dot* (yo he) *eu-dot* (yo he habido) *euko-dot* (yo habré): de igual modo si hubiere enlazado en la misma radical y en toda su integridad el pluscuamperfecto *eu-neban* á la manera que enlazó en la misma radical el pretérito imperfecto *neban* (yo habia), el pluscuamperfecto construido de este modo, hubiera tenido á su vez, terminaciones unísonas con el imperfecto y el futuro perfecto, que se forman del modo siguiente: *neban* (yo habia) *eu-neban* (habia habido) *euko-neban* (habré habido): de aquí hubiera nacido una confusion, que hubiera hecho de todo punto impracticable, toda conjugacion construida, con arreglo á esta regla.

Era, pues, preciso, renunciar completamente á amplificar la conjugacion rudimentaria del verbo inflexivo euskaro limitado á los dos solos tiempos del presente y del imperfecto de indicativo, y contenida en su desarrollo por las barreras que oponía á su desenvolvimiento el rigorismo gramatical del bascuence, ó de lo contrario forzar la sintaxis de la lengua y ensanchar el estrecho círculo en que giraba su gramática para crear modismos nuevos á cuyo favor pudiera darse á las terminaciones de los tiempos la variedad necesaria á fin de imprimir á la conjugacion aquella claridad, aquella distincion, que resaltan en las inflexiones del verbo latino.

Para ello, vióse pues obligado el latin, á introducir en la lengua aquellos giros ó locuciones de que hemos hablado, y las cuales bien analizadas pueden considerarse como otras tantas inflexiones, que vienen á enriquecer las variadas combinaciones de nuestros auxiliares dotándoles de tiempos nuevos, que pueden sin violencia entrar en el plan general de la lengua, por las razones que espresamos en nuestro

último remitido, y en atencion además, á que si bien son mistos por su construccion, tienen no obstante la aptitud necesaria para las funciones activas que ejercen, si se considera que, siempre que los dos auxiliares concurren, á la formacion de un tiempo dado, la oracion formada por ellos, tiene carácter activo, como se vé en los ejemplos siguientes: *izan dot* (he sido) oracion pasiva en el castellano, es por el contrario activa en el bascuence y equivale por su significacion á la frase (he habido), *izan neban* (habia sido) equivale á (yo habia habido) *jan izan dot*, (he sido comer) igual ó sinónimo á (he comido) ó (he solidocomer), *jan izan neban* (habia sido comer) igual á (habia comido) etc. etc.

Por razones análogas, las frases de las terminaciones latinas *u-i* (soy habido) *u-eran* (yo era habido) en cuya formacion interviene el auxiliar activo *eu*, aunque mistas por su construccion pueden muy bien desempeñar funciones análogas á las citadas arriba.

Ahora bien, á favor de estas desinencias, de estos ligeros solecismos que pueden sin violencia entrar en el plan general de la lengua, completó el latin la conjugacion de aquel humilde verbo inflexivo, cuyo advenimiento á la lengua habia de traer consigo el tránsito de la misma del periodo aglutinante al periodo inflexivo, obligándola á tomar y á acomodarse á sus propias formas.

Pasemos á otra observacion que vendrá á confirmar la afirmacion sentada por nosotros en el último remitido, al consignar que las conjugaciones neolatinas léjos de haber sido absorbidas por el latin, conservan por el contrario el sello nó borrado de su respectivo carácter nacional, *Ibéro, Aquitano, Celtaumbro*, etc.

Obsérvase, en efecto, que las lenguas neo latinas se resistieron á adoptar el régimen de su madre, y justamente á la resistencia que opusieron á servirse del auxiliar pasivo para la formacion de su conjugacion activa, puesta de manifiesto en sus pretéritos perfectos de indicativo, se debe el que dejaran de inflexionar los tiempos de que nos ocupamos, que por esta razon continuan en ellas siendo compuestos, lo mismo que en el bascuence: prueba clara de la mucha verdad y de la mucha exactitud de aquella afirmacion nuestra, que el tiempo se encargará de justificar á los ojos de la filología, que en medio de los adelantos modernos no ha podido elevarse aún al conocimiento de las leyes por que se rigen las conjugaciones de las lenguas.

Si investigamos ahora las razones que tuvieron presentes aquellas

hijas del latín para no conocer servilmente el régimen de su madre, hallamos que en el bascuence, tronco comun de que todas proceden, los auxiliares imprimen al verbo conjugado, su propia naturaleza, el activo su carácter activo, y el pasivo vice-versa su carácter pasivo; por esta razon, quizá, *izan-dot*, *izan-neban*, ántes citados forman oraciones activas, á pesar de su construccion mista: por la misma *ill-dot* (yo le he muerto) es verbo activo, *ill-naiz* (yo soy muerto) es verbo pasivo, *egin-dot* (yo he hecho) activo, *egin-naiz* (yo soy hecho) pasivo, etc. etc., sin que estas construcciones impliquen contradiccion ninguna con la regla arriba sentada, al tratar de las terminaciones latinas: esto viene á probarnos que de un tronco comun, de una misma gramática, pueden nacer conjugaciones diferentes, variedades gramaticales, á la manera que en la naturaleza viva, han nacido especies diferentes de un antecesor comun.

Una objecion, sin embargo, más aparente que real, puede hacerse á nuestras doctrinas y de ella vamos á ocuparnos á continuacion.

Las terminaciones *e-ui*, *e-uís*, *e-ueran*, *e-uero*, tienen demasiada analogía, la primera con el pretérito del auxiliar latino *fui*, *fuiisti*, la segunda con el pluscuamperfecto *fueram*, y la tercera con el futuro perfecto *fuiero*, para dejar de conocer que estos tiempos del auxiliar han sido formados por dichas terminaciones, mediante la elision del diptongo *eu* por el cambio de la *e* en *f*; *f-ui*, en lugar de *e-ui*, *f-ueran* en lugar de *e-ueran*, etc.

¿Cómo, pues, podían preguntarnos, aquellas terminaciones que ejercen en la conjugacion general, funciones activas, han llegado á formar los tiempos dichos en el verbo esencialmente pasivo, el sustantivo *ser*? La respuesta es, sin embargo óbvia, si se considera que una vez transformada la lengua, el auxiliar citado, tuvo que adaptar sus terminaciones á las del nuevo verbo, y sujetarse á la ley comun, de todos los demas; al tratar del verbo *habere*, volveremos á tocar este punto.

Del mismo modo podia preguntarse ¿por qué razon *izan dot* (he sido) *izan-neban* (habia sido) oraciones activas en el bascuence han perdido su antigua naturaleza, para convertirse en el castellano en oraciones puramente pasivas? ¿Por qué esta lengua ha llegado á perder aquellas hermosas pasivas euskaras *izan-naiz*, (soy sido) *izan nintzan*, (era sido) tan exprecivas como naturales, y por qué se han conservado aunque modificadas en el francés, en la conjugacion *suis*, *eté*, *fus*, *eté*, (soy sido, fui sido)?

Estas y otras cuestiones solo pueden hallar una solucion satisfactoria en el estudio detenido y filosófico del bascuence, tronco comun de que han nacido las variedades citadas, así como sus hermanas, las lenguas inflexivas de la raza *Aria* ó *Indo-Europeas*, mas para conseguir este resultado será preciso poner á la vista de los literatos la filiacion euskara de la conjugacion latina.

Hé aquí la obra que hemos emprendido y la que esperamos continuar probando la construccion eminentemente euskara del futuro latino y de su modo imperativo, para lo cual remitimos al lector al artículo siguiente, en el que nos ocuparemos de este punto, si V., señor Director, quiere honrar á este servidor suyo, con la insercion del presente en las columnas de su ilustrada revista.

Entre tanto, y dándole á V. anticipadas gracias, le saluda su afectísimo S. S. Q. S. M. B.

JOSÉ DE GUIASOLA.

KANPORA EMENDIK.



Alper batzuek dabiltz gure mendietan
 Baserririk baserri, iñill iñillikan:
 Dira lotsa zerdan ez dakiten *kakoak*,
 Chilerako erosten mutill gizajoak.
 ¡Zer irabazbide ta zoriontasunak!
 ¡Zer bizimodu ona eta ondasunak
 Eskeñintzen dioten baserritarrari,
 Gaitzikgabeko jende nekazariari!
 ¡Zenbat gezur, pallako, itz leun, losincha,
 Eztijario oek banatzen dabilta,
 Ondo bizi diraden echetik atera,
 Eta eramateko *urkabe* batera!
 ¡Urkabe batera! ¡bai! zeren indioak,
 Baso ikaragarri oetan jaioak,



CARTA LINGUISTICA.



Sr. Director de la EUSKAL-ERRIA.

Eibar 10 Julio 84.

Muy S. mío y amigo de toda mi consideracion: Siguiendo la série de análisis que venimos practicando sobre la conjugacion latina y en cumplimiento de la palabra que tenemos empeñada, vamos á ocuparnos hoy del futuro imperfecto de aquella lengua, para probar á los filólogos que este tiempo, lo mismo que el presente y el imperfecto, analizados ya, no es en último término mas que una refundicion del futuro compuesto de nuestra lengua, cuyos factores, participio y auxiliar, aparecen enlazados en las inflexiones del primero.

El lector tendrá con este motivo ocasion de ver una vez más comprobada la ley de la generacion de los tiempos por los auxiliares, hallada por nosotros en el bascuence, para verla reproducida luego en el latin y las lenguas neo-latinas. Entremos, pues, en materia.

Fórmase en el bascuence el tiempo que tratamos de analizar por la union del presente de infinitivo con el presente de indicativo por medio de la particula *ko* ó *go* equivalente á la preposicion castellana *de*, en la forma siguiente: *jokatu-ko dot* (yo jugaré), construido con el infinitivo *jokatu* (jugar) dotado de la particula *ko* dicha y unida en la frase anterior con el auxiliar *dot*, cuya locucion en traduccion literal

y con arreglo á la sintáxis euskara equivale á *jugar de he yo*, y en traducion libre ó sintáxis castellana, á *yo he de jugar: amatu-ko dot* (yo amaré) construido del mismo modo que el anterior é igual á amar de he yo, ó *yo he de amar: serratu-ko dot* (yo aserraré) etc., etc.

Al enlazarse los dos términos de las frases anteriores, cual lo hacen lo mismo en el lenguaje hablado que en el escrito, el auxiliar *dot* pierde su inicial *d*, y en su consecuencia se trasforman los vocablos citados en los siguientes *jokatukoot*, igual á *jokatukot*; *serratukoot*, igual á *serratukot*, *amatukot*.

Ahora bien; el lector que ha seguido con alguna atencion las análisis que llevamos practicadas habrá observado que para la formacion de los tiempos simples, lo mismo en el bascuence que en el latin y sus hijas han desaparecido constantemente las características participales, y compréndese este hecho, si se tiene en cuenta que aquellas partículas unidas á las radicales de los verbos forman los participios, y estos con los auxiliares los tiempos compuestos, de donde resulta que la diferencia esencial que separa á estos últimos de los primeros, ó lo que es lo mismo el carácter esencial que separa los tiempos simples de los compuestos depende precisamente de la ausencia ó presencia de las características participales citadas.

En virtud de estas reglas deben, pues, desaparecer en los vocablos citados *jokatukot*, *serratukot*, etc., por lo ménos la partícula *tu*, y esta supresion los transformará en *jokako-t*, *amako-t*, *serrako-t*, y tenemos ya formada la primera persona del futuro imperfecto latino, sin más que cambiar la *K* por la *C*, sustituyendo al efecto la sílaba *ko* por su afin *co*, en la forma siguiente: (Véase la nota que va al final) *jocaco-t*, *serraco-t*, *amaco-t* cuyas voces perdieron en la conjugacion de aquella lengua la terminal *t* por las razones que espusimos al tratar del presente de indicativo; esto es, porque, habiendo cambiado el latin la *o* de la primera para la formacion de las demas personas, la vocal citada adquirió en virtud de este cambio las condiciones necesarias para convertirse en característica de aquella persona, y entónces la *t* final sustituida en sus antiguas funciones por la *o* citada, desapareció, como desaparecen en la naturaleza los órganos innecesarios.

Es de presumir que los futuros de la tercera y cuarta conjugacion estuvieron primitivamente contruidos siguiendo la regla arriba sentada, y nos inclinan á creerlo así, además de otras razones, la terminacion en *o* de la primera persona del futuro del auxiliar *esse* (ser.) Mas

de continuar este proceder diciendo, por ejemplo, *facibo* en lugar de *faciam*, *audibo* en lugar de *audiam*, en este caso el tiempo de que nos ocupamos se hubiera confundido en las formas regulares con el pretérito perfecto de indicativo, como sucede en su primera conjugacion.

Por este motivo reemplaza, sin duda, la construccion antigua por la actual diciendo *faciam*, *agam*, *audiam*, etc.; y una prueba de que las cosas debieron suceder del modo dicho, se encuentra quizá en las irregularidades de sus pretéritos *feci* en lugar de *faci*, *egi* en lugar de *agi* etc., que no pueden justificarse de otro modo, puesto que la lengua pudo distinguir este tiempo del presente diciendo *agibi* en lugar de *agi*, *facivi* en lugar de *faci*: los filólogos sabrán á qué atenerse respecto de estas nuestras observaciones; por lo que á nosotros se refiere diremos que por las reglas de composicion arriba sentadas y siguiendo las leyes fonéticas de la lengua *jokatukot* convirtióse en *jocabo*, *serratukot* en *serrabo*, *amatukot* en *amabo*, etc.

No obstante la claridad y la verdad de esta demostracion, estamos persuadidos de que su aceptacion ha de hallar grandes resistencias, como ha sucedido siempre que el bascuence ha reivindicado el puesto que le pertenece entre las lenguas habladas.

Nos permitiremos, pues, preguntar á los que llevados de añejas preocupaciones se resistan á la evidencia de las pruebas acumuladas ¿han reparado los que de este modo se niegan á reconocer el gran fondo de verdad contenido en nuestras observaciones que su futuro *seré*, *serás*, *será*, *seremos*, *sereis*, *serán*, es igual á *ser-he*, *ser-has*, *ser-ha*, *ser-hemos*, *ser-heis*, *ser-han*, puesto que la *h* no tiene valor fonético en castellano? y que este tiempo está formado por el presente de su auxiliar activo, unido al infinitivo *ser*? ¿Han reparado que *habré*, *habrás*, *habrá*, *habremos*, *habreis*, *habrán* son contracciones de *haber-he*, *haber-has*, *haber-ha*, *haber-hemos*, *haber-heis*, *haber-han*, en cuyas inflexiones se enlazan el presente de indicativo y el de infinitivo? ¿Han reparado, volvemos á repetir, que *amar-é* *amar-ás*, *amar-á*, *amar-emos*, *amar-eis*, *amar-án* son iguales á *amar-he*, *amar-has*, *amar-ha*, *amar-hemos*, *amar-heis*, *amar-han*, formados por la union de los dos tiempos citados, y que los futuros de todos los demas verbos tienen la misma estructura? Han reparado á su vez los gramáticos franceses, que el futuro del auxiliar pasivo *ser-ai*, *ser-as*, *ser-a*, *ser-ons*, *ser-ez*, *ser-ont* ha sido construido con el presente de su auxiliar activo separada la radical latina *av*

de las dos primeras personas del plural, y unido este tiempo con la voz *ser*, testimonio cierto de que su actual *être* no ha sido siempre el infinitivo del citado verbo? Han reparado que el futuro de su auxiliar activo *aur-ai*, *aur-as*, *aur-a*, *aur-ons*, *aur-ez*, *aur-ont* tiene la misma estructura que el anterior y ha sido formado por la union del presente del mismo con la voz *au-r*, en la cual volvemos á encontrar poco modificada la raiz *eu*, generadora del auxiliar activo euskaro, cuya presencia hicimos notar á los lectores en el participio de pretérito del mismo verbo francés?, y que este participio es igual en el bascuence al presente de infinitivo? Han reparado, por último, que el futuro de su conjugacion *aimer-ai*, *aimer-as*, *aimer-a*, *aimer-ons*, *aimer-ez*, *aimer-ont* tiene la misma estructura que los anteriores, y ha sido construido por la union del presente de indicativo y del de infinitivo?

¿Quién ha enseñado, pues, al latín, lo mismo que á sus hijas á enlazar en las radicales de sus verbos los auxiliares de sus respectivas lenguas para la formacion de sus conjugaciones? quién les ha enseñado que los citados auxiliares son los sólo vocablos encargados por la lengua para designar el ser, estado ó accion de los entes ú objetos, y que las inflexiones por ellos formadas son las únicas dotadas de la estructura necesaria para fijar en el tiempo y en la persona las ideas espresadas por aquellos? y últimamente ¿quién ha dado á nuestro bascuence la ley sobre la generacion de los tiempos por los auxiliares que, apénas nos ha sido revelada, la hemos visto reproducida en las lenguas de que nos ocupamos?

Por nuestra parte nos atrevemos á decir á los fiólogos que las cuestiones planteadas en las interrogaciones anteriores no han de recibir una solucion satisfactoria, sin admitir con nosotros que la lengua al pasar del periodo aglutinante del bascuence al inflexivo del latín, no ha hecho más que cambiar de formas; pero sin cambiar de esencia, ni de espíritu, puesto que la misma ley que rige la conjugacion euskara, rige tambien á la latina y á sus hijas.

En el siguiente artículo continuaremos el análisis del modo imperativo en cuyo exámen hallarán los lectores nuevas pruebas de su filiacion euskara; y entre tanto, anticipándole á V. las más expresivas gracias por la insercion del presente, saluda á V. cordialmente su affmo. amigo y S. S. Q. B. S. M.

JOSÉ DE GUIASOLA.

NOTA: La partícula *tu* ha desaparecido porque al unirse con el auxiliar se convierte en participio de pretérito y forma el pretérito de indicativo *jokatu dot* (yo he jugado) etc. La partícula *ko* ó *go*, signo de futuricion persiste por el contrario para indicar el origen y formacion del futuro y distinguirlo del presente que se forma por el enlace de la radical del mismo tiempo del auxiliar.

Es cierto que suprimiendo con la partícula *tu* el signo de futuricion *ko* ó *go* que convierte al infinitivo en un participio de futuro puede explicarse la presencia de la *B* puesto que con esta supresion *joka(tuko)-ot* se convierte en *joka-ot*, *ama(tuko)-ot* en *ama-ot* cuyos dip-tongos no elididos por la supresion de la vocal *a* formó el presente *joco*, *amo* (véase la formacion de este tiempo) y elidido por la letra de intercalacion *B* forma el futuro *jocabo*, *amabo*: mas esta explicacion, aunque racional y admisible á falta de la primera, no es verdadera: primero porque en bascuence tiene lugar el cambio de la *Go* en *Bo* como sucede con el pueblo de Bolibar llamado por los naturales *Goillibar* (ribera alta), y segundo porque las lenguas neo-latinas en lugar de enlazar el auxiliar en la radical del verbo le enlazan por el contrario en el infinitivo incapacitado ya en la nueva lengua para convertirse en participio de pretérito.





CARTA LINGUISTICA.

Sr. Director de la EUSKAL-ERRIA.

Eibar 24 de Agosto de 1884.

Muy Sr. mio y amigo de mi mayor consideracion: El estudio de las lenguas neo-latinas presenta al observador ménos atento, (y en éste número figura nuestra persona), un fenómeno curiosísimo que la filología no podrá esplicar sin el prévio conocimiento de las leyes por que se rigen las conjugaciones tal y como hemos podido establecer en los remitidos anteriores, á favor de las luces que nos ha dado el análisis del verbo de nuestra misteriosa y por muchos títulos interesante lengua.

Consiste el fenómeno á que nos referimos en que aquellos idiomas desde el punto en que son conocidos, aparecen dotados de auxiliares activos que no han nacido por virtud de sobrenatural milagro en las lenguas de que forman parte; ni han podido ser heredados de su madre el latin, puesto que éste carece de aquel importantísimo verbo, y ningun ser dentro del orden fisiológico puede transmitir á su descendencia órganos de que no está dotado, sin que esta trasmision constituya de hecho, una monstruosidad que no tiene cabida en la sucesion de las lenguas, como no la tiene tampoco en la de los seres creados.

¿De dónde proceden, pues, estos misteriosos verbos que teniendo su abolengo como le tiene la lengua de que forman parte no han sido

sin embargo, heredados de aquella que ha sido reputada como su madre legítima? Hé aquí planteada una cuestion de cuya resolucion apénas se ha ocupado nadie, si esceptuamos, no obstante, á nuestro erudito Larramendi, el cual, con aquella profunda intuicion que ha distinguido á los filólogos euskaros, hacia derivar aquellos verbos del bascuence, fundándose en razones que no es del caso exponer en este lugar. Y si exceptuamos en segundo termino al inolvidable Astarloa quien sentó la proposicion que el tiempo se ha encargado de justificar, de que las lenguas neolatinas eran hijas por lo ménos de dos madres: una, cuya conjugacion era de tiempos simples (el latin) y otra que tenia la suya formada de tiempos compuestos (el bascuence), observacion profundisima y digna de aquel eminente lingüista muy superior bajo todos conceptos á la época en que escribió, nos encontramos con que fuera de estos sábios euskaros apénas se ha formulado proposicion ninguna sobre el particular, y en su consecuencia el origen de aquellos auxiliares se halla envuelto en el más impenetrable misterio, y continuará del mismo modo hasta que aceptando y reconociendo la ley de las conjugaciones y la filiacion euskara del latin, no convengan los filólogos con nosotros: 1.º en que los auxiliares son en el grupo de lenguas derivadas del gran tronco euskaro los generadores de todos los tiempos definidos, así simples como compuestos; 2.º en que el latin léjos de formar una excepcion á esta regla tiene por el contrario todos los suyos contruidos con aquellos generadores; 3.º en que el generador de sus tiempos activos y definidos es el auxiliar euskaro *eu* ó *euki*, y su conjugacion tal como la empleamos en el dia los nacidos en esta tierra; 4.º y último, en que los auxiliares activos de las lenguas neo-latinas cuyo origen tratamos de confirmar, son á su vez las formas modificadas del mismo verbo euskaro, fáciles de reconocer en los participios de pretérito *eu* francés y *h ubido*, *eu-bido* español etc.

Todas estas verdades se hallan extensamente explicadas, y han sido plenamente confirmadas en nuestras análisis, á las cuales podíamos remitir al lector para su mejor comprobacion. Mas sucede á menudo que un hecho culminante fundamental no es aceptado en tanto que no lo sean otros más secundarios, ménos importantes y dependientes del primero, y esta consideracion unida al empeño que hemos tomado, nos mueven hoy á entrar en una série de razonamientos para probar por solo la via inductiva y del raciocinio, y por un método al que llamaremos de exclusion: 1º que los auxiliares de aquellas hijas

del latín proceden de una lengua prehistórica desconocida de la ciencia: 2.º que el latín su madre conoció igualmente el uso de aquel importante generador de sus tiempos activos, que es lo que nos proponemos demostrar en el presente remitido. Pasemos, pues, á las pruebas.

Si siguiendo el método antedicho tratamos de inquirir el origen de aquellos generadores de la conjugación, é interrogamos al efecto á la filología nos dirá ésta que en los tiempos á que alcanzan las luces de la historia, ninguna lengua, excepcion hecha del latín literario y de los dialectos populares, sus hermanos, ha ocupado las estensas zonas que abarcan las lenguas neolatinas, ni se ha hallado por consiguiente en condiciones abonadas para dotar á las mismas del importantísimo verbo de que nos ocupamos: debemos, pues, inferir de aquí que los citados auxiliares son, ó bien el legado de una lengua prehistórica no revelada hasta ahora á la ciencia, ó de lo contrario, han nacido en los países en que se les encuentra, y en este caso proceden de los idiomas hallados en los mismos en tiempos pasados; de modo que ateniéndonos á esta hipótesis, el español ha heredado su auxiliar del antiguo ibero, el francés del celta, el provenzal del aquitano, y siguiendo esta lógica, el italiano moderno debió heredar el suyo de aquellos dialectos de la antigua Italia que siendo hermanos gemelos del latín, según nos dicen los filólogos, y nacidos con él de una madre común, tuvieron y debieron tener necesariamente una conjugación también común. Tenemos, pues, planteado un nuevo problema.

En efecto, esta conjugación originaria y común ó bien se hallaba formada de tiempos simples dotados de una estructura incompatible con la existencia del auxiliar activo, como sucede en el latín, y en este caso, la madre común de que proceden este y sus hermanos, debía tener también la suya formada de tiempos simples sin auxiliar, ó bien por el contrario aquella conjugación *originaria* estaba formada de tiempos compuestos activos, cuya construcción no es posible sin el concurso y colaboración del auxiliar, como sucede en las lenguas neolatinas y en el italiano nacido de los dialectos citados.

En este caso la madre común tenía también la suya de tiempos compuestos con su auxiliar. Si lo primero, esto es, si aquella madre común estaba dotada de tiempos simples incompatibles con la existencia del auxiliar, los dialectos sus hijos tuvieron que adquirir el suyo de otra lengua extraña que en virtud de este hecho, debe ser considerada como su segunda madre; si lo segundo, esto es, si la conjugación de

aquel antecesor comun estaba dotada de tiempos activos compuestos con el auxiliar tambien activo, el latin su hijo debió conocer el uso de este verbo. No queda remedio; hay que admitir una de las dos soluciones propuestas; porque una lengua no puede transmitir á sus hijos á un mismo tiempo un auxiliar activo y una conjugacion incompatible con este verbo; ó ha de ser lo uno, ó ha de ser lo otro: veamos, pues, en primer lugar, si es admisible la hipótesis por la cual hemos adjudicado una segunda madre á los dialectos itálicos.

Sábase que estas últimas lenguas ocupaban los cuatro ángulos de la península itálica; se extendian por algunas provincias del imperio, y penetraban en el interior de la Ciudad Eterna para ser allí, lo mismo que fuera, el lenguaje popular hablado por las clases inferiores de la sociedad romana: el latin por el contrario, lengua literaria propia de clases más ilustradas y nacido segun se supone, de una de aquellas variedades dialectales, habia tenido sus orígenes en Roma; esto es, en el interior del país ocupado por los dialectos sus hermanos habia vivido y crecido al lado y en medio de ellos y respirando un mismo ambiente, de modo que toda causa que viniendo de fuera tendiera á modificar el organismo de estos últimos tenia tambien que modificar el organismo del latin, el cual no podia sustraerse á la accion de aquella causa á la manera que un vegetal colocado en medio de los de su especie no puede á su vez sustraerse á la accion de aquellos agentes que alterando las condiciones del medio en que vive tienden á modificar el organismo de la especie entera.

Nada más cierto y verdadero que lo que acabamos de expresar: si un pueblo extraño, cualquiera que fuera, sea por conquista ó cohabitacion, hubiese ejercido en la península itálica bastante poder para dotar á las lenguas habladas en toda la extension de la misma del auxiliar de que nos ocupamos, el latin situado en el interior de aquel país, y rodeado por todas partes de sus hermanos, hubiera tenido á su vez que sentir el influjo ejercido por aquel pueblo extraño, y esta influencia se hubiera reflejado en su lengua por modificaciones análogas á las que sufrieron las demas, ó de lo contrario, hubiera mediado entre ambos pueblos una lucha de que nos hubiera hablado seguramente la historia, y nada de esto ha tenido lugar.

Por todas estas consideraciones hay que renunciar á la idea de suponer que los dialectos itálicos recibieron su auxiliar de una segunda madre, extraña al latin y no conocida de este, y tratar de explicar

las diferencias gramaticales que se observan en sus respectivas conjugaciones por aquellas transformaciones que se operan silenciosa y paulatinamente en el seno de las lenguas y las cuales tienen lugar con arreglo á ciertas reglas y principios que la filología ha podido fijar de antemano, cuando ha establecido que las lenguas aglutinantes han precedido en su aparicion á las inflexivas, y por consiguiente el bascuence al latín.

Ahora bien; nuestra lengua está dotada de tiempos compuestos, el latín de tiempos simples, y estos últimos son incompatibles con el carácter aglutinante de la conjugacion euskara, de donde se sigue que los primeros han precedido en su aparicion á los segundos, como el bascuence á su vez ha precedido al latín.

Podemos, pues, establecer fundados en estos hechos el siguiente principio axiomático. Si dos lenguas de las cuales la primera esta dotada de tiempos simples y la segunda de tiempos compuestos, han nacido de una madre comun (y en este caso se hallan el latín y los dialectos itálicos esta última ha tenido una conjugacion dotada de tiempos compuestos por las razones arriba expresadas: de donde se sigue que el antecesor comun del latín y de las lenguas neolatinas tuvo y debió tener á su vez la suya construida de tiempos compuestos, en razon á que estos han precedido á los simples, como la madre á sus hijos; y como aquellos tiempos compuestos están formados por el auxiliar activo, el latín heredó y debió heredar este importantísimo verbo, en atencion á que si una lengua no puede transmitir á sus hijos órganos de que carece, en cambio no puede tampoco dejar de transmitir aquellos otros que son esenciales á su existencia como sucede con el generador de que nos ocupamos.

Resulta, pues, de cuanto llevamos expresado, que el latín nació dotado de auxiliar activo y conoció el uso de este verbo tal cual nosotros hemos consignado en las análisis que llevamos practicadas y en las cuales hemos probado de un modo irrecusable que los tiempos simples y activos del latín, lo mismo que los del bascuence y los de las lenguas neolatinas se han formado por el enlace del auxiliar en las radicales del verbo conjugado.

Esto sentado es fácil darse cuenta de la desaparicion de este verbo en aquella lengua. En efecto, cuando, siguiendo la ley de las conjugaciones por nosotros sentada, el latín completó su conjugacion enlazando en los verbos conjugados las inflexiones del auxiliar activo de

su madre el bascuence, no teniendo razon de ser este generador de los tiempos activos, una vez que hubo cumplido su mision desapareció de aquella lengua, á la manera que desaparecen en la sociedad las instituciones que han llenado su destino, y en la naturaleza las especies que han llenado el suyo. Y he aquí la razon por que no se le ha podido encontrar en aquella lengua.

Otro dia continuaremos presentando nuevas pruebas de la filiacion euskara del latin; y entre tanto, Sr. Director, tiene el mayor placer en saludarle su afmo. amigo y S. S. Q. B. S. M.

JOSÉ DE GUIASOLA.

ICHASOKO IZAR AMA BIRJIÑA

EDO "AVE MARIS STELLA" EUSKERAZ.



¡Agur ichasoko izar
Ama Jainkozkoa!
Beti-beti Birjiña,
Ta ate Zerukoa.

Arturik Gabriel-en
Agur-on maiteak,
Pakez sendo gaitzatzu
Eba-ren umeak.

Askatu pekatutik;
Argitu begiak;
Kendu gaitzak, eskatu
On guzti guztigak.

Amatzat ager zaitez:
Ar-bitza erreguak,
Zugandi jayo zaigun
Seme Jaungoikuak.

Birjiñ paregabea,
Garbi ta ochan zera,
Kulpak kendu, ta iguzu
Garbitasun bera.

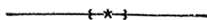
Bizi gaitezen garbi
Bide seguruan,
Jesus ikusi arte
Betiko Zeruan.

Onra Aita, Seme, ta Jaun
Izpiritu-ari
Onore bat ber-bera
Iru personari.

JOSÉ IGNACIO DE ARANA.



CARTA LINGUISTICA.



Sr. Director de la EUSKAL-ERRIA.

Eibar 4 de Noviembre de 1884.

Muy Sr. mio y amigo de toda mi consideracion: En las análisis que llevamos practicadas en anteriores números, hemos dado á conocer á los lectores la composicion y el mecanismo secreto de los tiempos simples que se habia escapado á la penetracion de los filólogos euskaros, y cuyo conocimiento nos ha valido la adquisicion de la ley generadora de las conjugaciones, que venimos citando con tanta complacencia por su utilidad é importancia para el estudio de las lenguas: hoy vamos á enumerar las causas que en el bascuence se oponen á la multiplicacion de aquellos tiempos, reducidos, como saben cuantos entienden nuestra lengua, á escaso número de ejemplares, y condenados, como veremos más adelante, á perpétua esterilidad, por las dificultades de todo género que opone á su desenvolvimiento el carrácter aglutinante de la misma, para llenar de este modo la mision á que están llamados estos precursores de las formas inflexivas, semejantes por su destino á lo que los naturalistas llaman, especies proféticas, y condenados, como éstas, á perecer ántes que tomen posesion de la lengua sus similares los tiempos simples de las formas inflexivas, cuya venida anuncian, á las cuales preceden y de las cuales son legítimos y fieles representantes: he aquí lo que nos proponemos probar, confirmando de este modo la proposicion que formulamos en nuestro remitido anterior al establecer con un valor, que no habrá parecido á todos justificado, que los tiempos *simples* son incompatibles con el carrácter aglutinante del bascuence. Mas ántes de entrar en materia comenzaremos por una observacion que importa mucho á nuestro propósito.

Es un hecho conocido de todos la asombrosa variedad y riqueza de la conjugacion euskara que no tiene igual en las lenguas habladas y por esta razon justamente alabada de propios y extraños. Saben tambien los lectores que cuando nuestro compatriota *Astarloa* anunció al mundo científico el hecho singular de que cada uno de nuestros verbos constaba de doscientas y más conjugaciones, todas de tiempos compuestos, fué tal el asombro causado por aquella noticia que su autor fué considerado como un visionario, y es lo cierto que la posteridad misma no ha rendido la debida justicia á las atinadas y juiciosas observaciones de este grande anatómico del bascuence y sapientísimo filólogo: tanto nuestra lengua se aparta de todas las demas.

Mas en medio de este asombro nadie trató de darse cuenta de aquella singularidad, y pocos son y muy contados los que se han hecho cargo de que todo el lujo, que despliega el bascuence en su conjugacion, no tiene otro objeto que el de multiplicar y procrear los tiempos compuestos, que son á nuestra lengua, lo que las especies dominantes á las faunas de las edades zoológicas; y que este fenómeno se produce en virtud de una ley de historia natural que formulan los geólogos del modo siguiente.

Cuando la naturaleza, nos dicen, se empeña en perpetuar unas formas dadas, un orden ó un genero dados, entónces multiplica los seres existentes; unas veces abultando sus formas, otras disminuyéndolas, pero siempre cambiando, hasta agotar todas las variedades que caben dentro del orden ó del género reinante, pero sin salir nunca de él; pues bien, este mismo hecho es el que se reproduce en nuestra conjugacion: el bascuence, empeñado á su vez en perpetuarse y perpetuar sus formas aglutinantes con increíble tenacidad y con una obstinacion sin ejemplo en la historia de las lenguas, multiplica á su vez, diversificando hasta agotar todas las variedades de que son susceptibles, los tiempos compuestos de su conjugacion que son para la lengua lo que son el orden ó género reinantes á las faunas zoológicas. Hé aquí explicado el fenómeno expresado.

Mas la lengua, al conducirse de este modo, ha obedecido al instinto de propia conservacion, impulsada al efecto por la repulsion que siente hácia los tiempos simples, cuya multiplicacion conoce que ha de concluir con su existencia, como vamos á demostrar á continuacion por razonamientos directos, sacados del estudio de la misma. Pasemos, pues, á las pruebas.

Todo el que fije su atencion en el organismo interno del bascuence reparará con nosotros que los tiempos simples, dentro de él, sólo pueden multiplicarse á expensas de las funciones importantes que desempeñan las partículas verbales *tu*, *tzen*, *ten*, cuya pérdida ó desaparicion atrofiaria en la lengua la facultad que esta posee de derivar verbos de todas sus voces por medio de dichas partículas, y sin la cual no es posible la formacion de su conjugacion general y de sus tiempos compuestos, de modo que atrofiada aquella perecerian con ella conjugacion y lengua.

Para convencerse de la verdad y exactitud de esta observacion nuestra, basta recordar las análisis que tenemos practicadas, demostrando de un modo inconcuso y accesible á toda persona de mediano entendimiento, que los tiempos simples se forman en el bascuence y grupo de lenguas latinas por el enlace de los dos factores auxiliar y participio de que constan los compuestos, pero separadas y suprimidas las partículas verbales *tu*, *tzen*, *ten*, cuya eliminacion es la condicion necesaria para la formacion de aquellos. Pongamos algunos ejemplos sacados de aquellas análisis. En el presente *na-tor* (yo vengo) tiempo simple del verbo pasivo *etorri* (venir), se han enlazado, como dijimos en su lugar, los dos factores, el auxiliar *naiz* (yo soy) y el participio *etorten* (viniendo), pero separada al efecto la partícula verbal *ten*, para enlazar el auxiliar en la radical *etor* del verbo conjugado (Nota 1.^a); en el presente *dakart*, (yo traigo) tiempo simple del verbo activo *ekarri* (traer), se han enlazado los dos factores, el auxiliar activo *dot* (yohé) cuya radica: o se cambia en *au*, al recibir otra sílaba, como en *dau-kat* (yo tengo), y el participio *ekar-ten* (trayendo), que forman el tiempo compuesto *ekarten dot* (yo traigo), pero separando la misma partícula *ten*, como en el caso anterior, y continuando estos ejemplos añadiremos, (y no se asombre de ello el lector), que en el imperfecto *jocabam* del verbo latino *joco*, *as*, *are*, (jugar) se han enlazado los dos factores, el auxiliar euskaro *neban* (yo habia) y el participio *joka-tzen* (jugando), que forman el tiempo compuesto *jokatzen neban* (yo jugaba), con separacion, tambien, de la partícula *tzen* de su participio, traslacion de la *n*, característica del pronombre y elision del diptongo *ae* que queda; y últimamente, en el pretérito simple *amé* del verbo castellano *amar*, contraccion, como dijimos a su tiempo, de *ama hé*, se han enlazado los dos factores, el auxiliar *hé* y el participio *ama-do*, que forman el tiem-

po compuesto *he amado*, separando al efecto la partícula verbal *do*, derivada de la euskara *tu*, bien sea directamente ó bien sea por intermedio del latín y de su participio *ama-tus*, *a*, *um*, y así sucesivamente en todos los tiempos que se registran en el bascuence y en las lenguas inflexivas.

Como se ve, pues, por lo expuesto,teníamos sobrada razon para decir que los tiempos simples son incompatibles con el carácter aglutinante del bascuence, puesto que media entre ellos y los tiempos compuestos, esenciales á la vida de nuestra conjugacion, una lucha igual á la que sostienen en la naturaleza las especies dichas antagónicas, y cuyos resultados conocidos son siempre, que el superior y el más fuerte Concluye por destruir y aniquilar al inferior y más débil; y como en el caso concreto de que nos ocupamos, los tiempos simples son por su organizacion superiores á los compuestos, cual lo demostraremos más adelante, y como por otra parte se prestan mejor á las necesidades de la espresion y del lenguaje, cual lo demuestra bien el cuidadoso esmero con que son buscados por nuestros escritores, resulta que ellos son y deben ser los que se sobrepongan á sus antagonistas, los compuestos, si la lucha por la vida, que es una ley de la historia natural, lo mismo que de la historia civil, se extiende igualmente á las lenguas y á sus vocablos, como de hecho se extiende.

La experiencia viene á dar la razon á nuestras doctrinas y previsiones con el espectáculo que ofrecen las lenguas inflexivas, hoy reinantes, en las extensas zonas habitadas por los diversos pueblos de la gran raza caucásica y en las cuales dominaron un dia sin rival las lenguas aglutinantes, variedades todas del gran tronco euskaro, relegado hoy á este oscuro rincon, pero dueño un dia del mundo conocido. No necesitamos de ciencia alguna para sentar estas osadas y atrevidas doctrinas; bástanos para ello saber que el latín del grupo ariano y nacido del bascuence, se aparta más de este que sus hermanas las lenguas del grupo semítico, dotadas de una organizacion más afin y semejante á nuestro idioma que aquellas, para establecer, cual no lo ha hecho filólogo alguno, la unidad de origen de los pueblos ariano y semítico. (Nota 2.^a)

Del mismo modo nos basta saber que las lenguas solo se perfeccionan por su esmerado cultivo, y que tampoco pueden fijarse sino por una literatura para deducir de aquí que donde quiera que ha teni-

do lugar el tránsito de una forma á otra forma, allí ha surgido una civilizacion, á cuyo amparo naciera una literatura que vino á despertar en la lengua el espíritu progresivo que le anima, y aquella tendencia á pasar á un estado más perfecto que es la ley de su evolucion, como es tambien la condicion necesaria de todo progreso. Fundados en estos datos, añadiremos, pues, que en las transformaciones de la lengua á su paso del periodo aglutinante al periodo inflexivo, los cambios operados han comenzado siempre é invariablemente por la multiplicacion de los tiempos simples, ó, lo que es lo mismo, de los verbos del bascuence dichos irregulares ó inflexivos dotados de aquellos. Cuando estos precursores de las formas futuras han llegado por las camas citadas á multiplicarse en número bastante para dotar de ellos á todos y á cada uno de los verbos de la lengua, ó, lo que es lo mismo, cuando los verbos irregulares, raros y escasos en el bascuence pero dotados de tiempos simples se han reproducido en número bastante para enseñorearse de toda la conjugacion, entónces los tiempos compuestos, más difíciles de manejar que sus antagonistas, los simples, y menos idóneos para la espresion, han tenido que quedar necesariamente relegados á segundo termino, y caidos, por esta razon, en desuso, se han atrofiado y secado, como se seca y atrofia todo órgano que por cualquier motivo ha cesado en sus antiguas funciones, y unavez caidos aquellos, cayó con ellos la conjugacion general, y el bascuence ha perecido para ser sustituido por una lengua de forma inflesiva, salida de su seno, formada de su sustancia, pero diferente de él; mas en esta renovacion de vicia, la lengua ha salido mejorada, á la manera que despuesde los grandes cataclismos de la naturaleza, en los cuales perece todo lo existente, aparece la tierra dotada de una fauna más rica y variada que aquella que le ha precedido. Confesemos, pues, sin ruborizarnos, puesto que ninguna madre se ruboriza de reconocer la mayor perfeccion y hermosura de sus hijos, confesemos, repito, los bascongados, sin reserva de ningun género, que el latín y sus hijas son superiores al bascuence, de quien han nacido, y cuando hayamos hecho esta confesion espontánea y franca, pidámosles el respeto y la consideracion que todo hijo bien nacido debe á la madre que le ha dado el ser, y reclamemos á favor de nuestro venerable bascuence, el título de maternidad que justamente le corresponde sobre las lenguas más sabias y perfectas que se han hablado y se hablan en el mundo conocido: la ciencia ganará mucho dé

este reconocimiento mútuo al saber que esta vieja lengua guarda en su seno el secreto de los tiempos, como guarda tambien el de la filiacion de las rasas y lenguas, y dejemos de mano toda discusion de aquella índole.

JOSÉ DE GUISASOLA.

(*Se continuará.*)

Nota 1.^a Hemos dicho en otra ocasion que los tiempos simples se forman por el enlace de los auxiliares con las radicales de los verbos, mas téngase en cuenta que estas radicales de los verbos unidas á las partículas *tu, tzen, ten* forman á su vez los participios.

Nota 2.^a Una lengua aria primitiva ó una gramática generadora de todas las de su familia que los filólogos se afanan por encontrar, es un mito. Las lenguas inflexivas, lo mismo las arianas que las semíticas, son transformaciones de las formas aglutinantes del bascuence y nacidas de este en diversas edades de su desarrollo.

Esta verdad, aun cuando no se ha espresado con la claridad debida se impone por su misma sencillez; en efecto, si todos los verbos del bascuence tuvieran como los llamados irregulares una conjugacion de tiempos simples y otra de compuestos, estos últimos no tardarian en caer en desuso y la transformacion quedaria de hecho operada. La lengua que adornó de aquella conjugacion á unos cuantos verbos, ha demostrado su aptitud y suficiencia para hacer lo mismo con todos los demas.



NESKATILLARIK EDERREN DANARI

BERE SORRERA GUZTIZ GARBIKO EGUNEAN.



(AMALAUDUNA).

¡Ondrarik geyen gaur Neskatileari!
 Aingeru galant bat zergaitik batén
 Jatsi izan jakon, Zerutik berari
 Barririk onena ekarte arrén;
 Berboaren Ama, izango zanari,
 Zerren Alaba zan, Jainko Aitarén,
 Esposatzat izan bear ebanari
 Espiritu Santu Jaungoikoarén,
 Pekaturik baga sortua dalako,
 Dontsu andrakume guztien artean,
 Graziaz beterik parebageá;
 Burua triskaurik aregaitik dauko,
 Lotsari gorrian beronek oiñpean,
 Infernuko Buru suge eskergeá.

FELIPE ARRESE TA BEITIA.



CARTA LINGÜÍSTICA.



(CONTINUACIÓN)

El verbo euskaro, ligado aun, con pronombres, conjunciones y otras partículas extrañas, cuyos ministerios se ve obligado á desempeñar, é impedido en sus libres movimientos por esta union forzosa

de que no puede libertarse, es inferior al verbo del latin, desligado ya de aquellas trabas, y en el cual los afijos arriba citados se han convertido en otras tantas voces libres que desempeñan sus funciones separada é independientemente sin poner obstáculos á la accion del verbo, á la manera que el antebrazo ceñido al cuerpo del animal en los reptiles, es inferior á la pata y á las manos libres del mamífero.

Los filólogos del siglo pasado, y entre ellos muy especialmente el inolvidable Astarloa al recuperar para la ciencia el bascuence perdido en la noche de los tiempos, pudieron creer en vista de las exuberantes formas y las colosales proporciones de nuestra conjugacion, que lo pasado valia más que lo presente, el bascuence más que el latin y que el castellano, pero se equivocaron en este punto como se equivocaron los naturalistas sus contemporáneos al hallazgo de los grandes fósiles de la edad terciaria, tomando la grandeza del tamaño por la perfeccion que es una cosa muy distinta; mas la posteridad mejor instruida con los recientes adelantos de las ciencias naturales ha venido á rectificar á estos últimos, probándoles que no siempre lo grande vale más que lo pequeño, que algunas veces sucede lo contrario y últimamente que un ser cualquiera es tanto más perfecto cuanto más repartido se halle en él el trabajo fisiológico de lavida, y que una funcion tanto más se realza cuanto mayor sea el número de órganos que concurren á su desempeño: es, pues, preciso rectificar tambien á nuestros filólogos, mostrándoles que aquel axioma fisiológico es igualmente aplicable á las lenguas, y que entre estas será más perfecta aquella, cuyas partes gramaticales gocen de una vida más completa, más propia é independiente, y que por lo tanto el verbo latino atenido únicamente á sus funciones y secundado en el buen desempeño de estas por sus libres pronombres y sus libres conjunciones, es superior al verbo euskaro, obligado á desempeñar los ministerios de todos aquellos afijos y abrumado bajo el peso de aquella carga exótica.

Mas la ciencia nada conseguiria con la adquisicion de estas nuevas nociones, si al mismo tiempo no se penetrara bien de que aquel verbo latino superior al nuestro, se ha formado sin embargo en el bascuence y que no tiene en sus diversos modos y accidentes una sola terminacion, cuya propiedad no pueda reclamar nuestra lengua. Recórranse al efecto las análisis que hemos practicado y en ellas verá el lector que las partículas euskaras *tu*, *tzen*, *ten*, de que nos hemos ocupado, han formado los participios de aquella lengua y tambien los

nuestros, unidas, al efecto, con las radicales de los verbos: que la partícula euskara *ra*, nota de accion y movimiento ligeramente modificado en *re*, ha venido á sustituir en el presente de infinitivo latino á la partícula primitiva *tu* del bascuence, que ya explicamos en el lugar oportuno: que sus tiempos definidos se han formado por la union de los auxiliares activo y pasivo euskaros con las radicales de los verbos, exactamente lo mismo que los tiempos simples de nuestra lengua: que la terminacion en *bo* de su futuro imperfecto, es el signo de futuricion euskaro *go* modificado ligeramente por la eufonia: las características de los pronombres en su conjugacion *m, s, t*, son las euskaras *n, z, t* que desempeñan en la nuestra funciones análogas: la terminacion en *to* de su imperativo está formada por la partícula *tu* de nuestro presente de infinitivo: la terminal *te* en el plural de este tiempo, es el signo de pluralizacion euskaro *te* que ejerce iguales oficios en nuestra lengua etc. Ultimamente, es lo cierto que si todas las radicales del verbo latino no son euskaras, en cambio todas las voces de nuestro vocabulario debieron pasar á la nueva lengua, la cual en su nacimiento no era ni podia ser otra cosa que un bascuence transformado y acomodado á las nuevas formas de la misma.

No obstante lo expuesto seria empeño vano hallar en el latin aquellos tiempos compuestos del bascuence formados por el verbo aglutinado y unido á sus afijos, puesto que todos estos tiempos debieron ir desapareciendo á medida que sus antagonistas, los tiempos simples de que nos venimos ocupando se enseñoreaban de la conjugacion, y este cambio y sustitucion coincidió y debió coincidir con la aparicion en la lengua de aquellos libres pronombres, que nosotros hallamos en el latin, pero de los cuales carece el bascuence. Mientras estas nuevas voces no fueron sino afijos pegados al verbo, como sucede en nuestra lengua, los tiempos simples incapacitados para unirse con ellos por razon de su misma estructura, no pudieron multiplicarse ni reproducirse, ni pudieron ser otra cosa dentro de su conjugacion que una irregularidad ó desinenia de la misma, un accidente ó un aditamento, cuya pérdida podria afear más ó ménos la hermosura de la lengua, pero sin afectar en nada su interno mecanismo, ni traer otra perturbacion que la asimilacion de los verbos irregulares dotados de ellos á los demas que tiene la lengua: perderíase, por ejemplo, el presente irregular *dakart* (yo traigo), pero quedaria la conjugacion regular *ekarten dot* con todas sus variedades. Mas cuando la lengua cultivada

por manos mas hábiles y hablada por un pueblo más culto hizo brotar de su seno la série de pronombres libres y de conjunciones tambien libres que nosotros hallamos en el latin, entónces los tiempos simples, habiendo hallado en las nuevas voces los auxiliares necesarios á su vida y crecimiento, comenzaron á multiplicarse y reproducirse hasta hacerse dueños de la conjugacion de la lengua, y en su consecuencia el bascuence aglutinante pereció para ser sustituido por el latin inflexivo. Pero así como hemos visto que el verbo latino no nació en esta lengua, donde se le encuentra por primera vez, sino que se hallaba ya formado en el bascuence, donde tiene sus predecesores en aquellos tiempos simples que son el objeto de nuestro examen, así tambien sus pronombres y conjunciones tienen en nuestra lengua sus respectivos antecesores, los cuales tendremos el gusto de mostrar á los lectores delineados y bosquejados en nuestra conjugacion á la manera que el naturalista nos muestra en el muñon del feto los lineamentos de los órganos que más tarde han de ser la mano y dedos libres del recién nacido. Para ello reclamamos la atencion de los lectores porque vamos á entrar en uno de los estudios más interesantes que tiene el bascuence y en cuyo curso tendrá el lector ocasion de comprobar el principio axiomático formulado por nuestro filólogo Astarloa al proclamar la doctrina por él defendida de que cada una de las letras del alfabeto humano tiene su significacion propia, peculiar y privativa, no nacida del acaso, sino debida á las misteriosas relaciones que median entre las sensaciones que recibe el alma humana y los órganos de la voz, ó sea, la facultad del habla. Pasemos, pues, á las pruebas.

JOSÉ DE GUIASOLA.

